7
15007 18

18

© Biblioteca Nacional de España

Zarate 1622

Batalla del honor

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

P15 v.

Comedia

COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DEL HONOR.

DE DON FERNANDO DE ZARATE

Personas que hablan en ella.

El Rey de Francia.
El Almirante de Francia.
Doña Blanca su muger.
Estela su hermana.
Dionis.
Claudio.
Marcela.
Rosicler.
Prudencio.
Enrique priuado.
Conde Arnaldos.
Teodoro.
Leonelo.
Cloris criada.
Floris criada.
Iacinta criada.
Tancredo.
Vn Repostero.

IORNADA PRIMERA.

Sale el Rey de Francia y Enrique priuado suyo, y dos Musicos.

Rey Al passo desta desdicha
mi vida se ha de acabar.
Enr No tiene el amor pesar
para contrastar su dicha.
Rey Yo soy dichoso.
Enr. Eres Rey
recien heredado, y moço:
Rey El pagar pension del gozo
fue siempre del mundo ley,
desde que el hombre primero
nos puso en tal sujeccion,
pues quantos mortales son,
passan por rigor tan fiero,
no viue el Rey con seguro
de que el mal no se le atreua.
Enr. Si, pero es cosa muy nueua
que en su incontrastable muro
entre qualquier accidente,
pues ya por naturaleza
se les da la fortaleza,
como atributo excelente:
yo no hallo otra razon
para que à vn Rey se le den
de Leon.
Rey. Dizes muy bien,
porque yo imito al Leon.
Enr. Magnanimo, fuerte, graue,
piadoso, y noble ha de ser.
Rey Y querer vna muger
entre essas cosas no cabe?
Enr. No señor, pues es agena,
y de hombre tan principal,
cuya virtud natural
tu indomito cuello enfrena.
Rey Necio, con mayor razon
soy Leon de essa manera,

 pues

4. Av.
PASCUAL de GAYANGOS
© Biblioteca Nacional de España

pues es la quartana fiera,
que el cielo ha dado al Leon:
no fue sin gran prouidencia
templar tan fuerte animal;
ni en mi condicion Real
es de menos excelencia
esta quartana de amor.
Enr Si, pero entonces lo fuera,
que vuestra Alteza quisiera
â quien le hiziera fauor.
Mas querer vn impossible
de vna muger tan honrada,
que no mas de imaginada
le parece inaccessible;
no se ha de llamar assi,
otro nombre le conviene.
Rey. Dirás que es locura. *Enr.* Tiene
algo de locura en si.
Rey. Enrique, de la manera,
que dando a vn hombre ocasion
la ira, como passion
natural, su sangre altera,
Ansi tambien el amor,
como passion natural,
viendo vn rostro celestial,
mueue la sangre mejor.
Enr. Pues para que es el discurso
de la razon. *Rei* Para ver
que lo hermoso es de querer.
Enr. Mas para atajar el curso
del natural apetito,
siendo ageno. *Rei* Estraño estás
y quieres a Estela mas,
que yo a Blanca solicito?
Enr. Señor, Estela es doncella;
no es casada como Blanca.
Rei Blanca, a quien la mano franca
de naturaleza bella,
tan liberal se ha mostrado:
yo os amo con tal passion,
que el discurso de razon
aveis al alma quitado.
Ya no viue el alvedrio
con leyes de Embaxador,
que despues que os tengo amor,
viue mas vuestro, que mio.
Porfia, aborreced,
que yo sabré porfiar
â amar, porque tanto amar,
que piedra no ha de vencer?
Esta noche a vuestra puerta
me ha de hallar la Aurora blãca,
para vér si el sol de Blanca
a mis suspiros despierta.
y esta, y muchas han de ser,
que pues no os velo de dia,
de noche a vn ciego podria
vuestro Sol amanecer.
Enr Aqui te quieres estar
lo que de la noche falta?
Rei. Ya Venus sube tan alta,
que al Sol comiença a llamar;
llamad vosotros el mio,
con estas vozes vn poco.
Mus Que dirémos. *R.* q̃ estoy loco,
pues adoro vn marmol frio.
Embaçador Almirante Leonel y Dion.
Alm. Aqui podeis retiraros.
Leon. Habla con todos seguro.
Alm Cielos, que es lo que procuro,
viendo mis zelos tan claros,
no por la parte que toca
a Blanca, mi esposa amada:
porque estará conquistada,
como en la mar firme roca;
mas por la parte del Rey,
mancebo, aũque honesto, y sabio,
dispuesto a mi injusto agrauio,
porque amor es Rey si ley?
Como le echaré de aqui
con el deuido decoro,
y dando â entender que ignoro,
que no me le guarda a mi?
Ahora bien, industria sea,
pues fuerça no ha de valer.
Rei Sientes gente? *Enr.* Puede ser
cierto galan, que passea
a Estela de Blanca hermana.
Rei Quieres se quede aqui le echemos?
por dicha ocasion daremos
a que salga a la ventana.
Enr. No señor, que se podria
despertar al Almirante.
Rei Y será poco importante,
Enrique, a la pena mia,
despierte, cuerpo de tal,

del

© Biblioteca Nacional de España

del lado de lo que adoro,
mientras embidioso lloro
de su bien en tanto mal.
Enr Mayor disparate harás,
porque despertar quien ama,
gallarda, y hermosa dama,
es dar ocasion. *Rei.* No mas:
pero advierte que es malicia
del hombre el llegarse acâ.
Alm Quien vâ, señores?
Rei Quien vâ? *Alm* Quien vâ?
Rei Quien soi? *Alm* La justicia.
Rei Enrique. *Enr.* Señor.
Rei Por Dios,
que es el Almirante.
Enr Quien? *Rei.* Su esposo mesmo.
Enr Que bien!
Rei. Que para echar a los dos
de su puerta, se han fingido
justicia *Enr* Los zelos son
todo industria.
Rei Invencion
de zeloso, cuerdo ha sido:
que harê?
Enr Que puede hazer?
Alm Quien son? acaben.
Rei Mirad que gente de calidad
no se ha de reconocer.
Alm Los que la tienen no encubrê
sus nombres a la justicia.
Rei. Los que lo son, de malicia
los descubiertos descubren.
Alm Pues quien es el descubierto?
Rei El que en habito, qual yo,
muestra que es noble, y llegô
en fé de serlo, encubierto.
Alm. Aqui viue el Almirante
de Francia, y quando su hazienda
noble ladron la pretenda,
serâ vuestro semejante:
id en buen hora, y mirad
que os hago merced en esto.
Rey Sobervio sois.
Alm. Vayan presto.
Rey Aguardad.
Alm No ay aguardar.
Rey, Iusticia, sois arrogante?
Alm Esto al mismo Rey dixera,
mientras no le conociera,
a puertas del Almirante.
Rey No puedo ser algun hombre,
que pretende casamiento
con su hermana?
Alm Estraño cuento!
si sois tal, dezid el nombre,
todos los conozco yo.
Rey Basta que aquesto sepais,
y partios que estorvais
â quien nunca os ofendiô,
y que os puedo hazer merced.
Alm La mayor serâ partiros,
ô tengo de descubriros.
Rey Si en esso os poneis, creed
que me ponga tambien yo,
en que luego me mostreis,
si sois justicia ô lo hazeis
de zelos. *Alm.* Yo?
Rey Porque no?
no hemos visto mil zelosos
hazer industrias como estos?
Alm En demandas y respuestas
ay terminos enfadosos:
vayanse luego a acostar,
que entre nobles esto es ley,
que si digo, aqui del Rey,
me han de salir â ayudar
de casa del Almirante,
y aun él mismo. *Rei* Podrá ser,
sino està con su muger
en ocasion semejante.
Idos vos, y estad seguro,
que a Estela sirvo, y adoro,
y que la guardo el decoro
que al Almirante procuro,
pues que trato de casarme;
que dar musica no es cosa
de importancia.
Alm. Y es honrosa,
para quien puede culparme,
si sabe que aqui llegué,
de que no os reconocí.
Los instrumentos rompi,
y las armas os quitè
Rey. Alguacil, libre, y cansado,
preguntador insufrible,
honrado, pero terrible,

© Biblioteca Nacional de España

y curioso, como honrado:
yo soy el mismo Almirante,
que a acostarme vengo aqui;
que quereis? *Alm* Vos?
Rey. Yo. *Alm*. Vos? *Rey*. Si.
Alm. Ay invencion semejante! *Ap.*
el Rey dize, que soy yo,
por poder dissimular:
ya no ay mas que preguntar;
mi engaño el suyo venciô.
Supli o a vuestra Excelencia
perdone mi demasia.
Rey. No ha sido descortesia,
sino justa diligencia.
Yo haré que su Alteza os haga
merced del nombre dezid,
y à la mañana venid,
donde tambien satisfaga
la parte que me ha tocado
de guardar mi casa.
Alm El cielo
os guarde, que solo excedo
solicitud, y cuydado
deste oficio, y desta casa,
que en ser vuestra, el mismo Rey
guardará su honor; y es ley,
que aun entre Barbaros passa,
que las casas de los Nobles
tienen mas obligacion
de guardarlas de traycion,
de agravios, y tratos dobles.
Rey. Casas de tanto valor
guardadas están por si.
Alm. Creolo, como si aqui
lo oyera el Rey mi señor.
Criados *Dion*, Señor.
Alm. No es gente
de sospecha. *Dio*. En esta calle
no es justo.
Alm Quien ay que calle? *ap.*
quien ay que morir no intente?
Ha poder en pocos años!
Dios alumbre tus sentidos,
que vassallos ofendidos
despechase a muchos daños. *vase.*
Enr El Almirante señor,
conociendo a Vuestra Alteza,
hizo esta loca fineza,
para remediar su honor.
Y si vn obstinado amante
es de consejos capaz,
que no ha de ser pertinaz;
siendo a quien es importante,
dos cosas le están muy bien.
Rey Quales, Enrique? *Enr*. Seguir
lo que acaba de dezir,
que a mi dama quiere bien;
de a entender que sirve a Estela,
como al Almirante dixo.
Rey. La otra? *Enr* No ser prolijo
con quien ya su amor rezela,
sino partirse de aqui,
que este no se ha de acostar;
por ver en que ha de parar.
Rey Bien dizes hablaste en mi,
no será mala invencion
dezir, que sirvo a su hermana,
porque con esso se allana
el fin de mi pretension,
y se asseguran sus zelos.
Tu de mi no los tendrás?
Enr De ti, porque quando estás
por Blanca en tantos desvelos.
Hecha por aqui, señor,
porque no encuentres con él.
Rey Vamos; ay Blanca cruel!
pues no te vence mi amor.
Pero presume tambien,
por mas que tu amor lo impida;
que se ha de acabar mi vida,
ô he de vencer tu desden. *Vanse.*
Salen doña Blanca y Estela.
Est. Eres la muger primera,
que sientes con tanto excesso
ser amada? *Bla* Yo confiesso,
que si como el tuyo fuera
mi estado, Estela, me holgara
que el Rey me tuviera amor,
y no el supremo señor,
que al mismo Sol se compara.
Pero el mas humilde, y vil,
el mas pobre, y mas villano,
que amor es vn ave vano,
que entra en las almas sutil.
De ser amada no hables,
que a nadie puede pesar,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues dar ocasion de amar,
es tener partes amables?
y si las que amables son,
valor, gracia, y hermosura,
honestidad, compostura,
limpieça, edad, discrecion.
A que muger pesará
de ser hermosa, discreta,
graciosa, moça, y perfeta,
si en esto el amor está?
Mi pesar, Estela, nace
de tener estado yo,
y de amar, que quien amô,
de nada se satisfaze.
Es mi dueño la persona,
despues del Rey, de mas nõbre;
es gallardo, es gentilhombre,
y el que tiene su corona
de mas cerca justa accion,
sino tuuiesse heredero;
y basta que yo le quiero,
que es la mayor perfeccion.
Fuera desto, soy querida,
y ansi me deuo ofender
de verme, Estela, quereis,
y de ser de vn Rey servida.

Est. Arguyes bien, mas es cosa
de que tu no eres culpada,
y es la tristeza escusada.

Bla Como escusada? es forçosa,
que si a mi esposo le doy
zelos, que es vn mal tan grave,
pues ya sospecho que sabe,
sino es que engañada estoy,
los pensamientos del Rey,
su pena me le ha de dar,
que pesar de dar pesar,
es de amor la mejor ley.

Est. Poco sabes del rigor
con que cura amor su llama,
que dar zelos a quien ama,
es aumentarle el amor.

Bla No corre con los casados,
Estela hermosa, esso creta,
que el marido se inquieta
con diferentes cuydados.
El galan quiere, temiendo
que á otro tengan mas amor:
mas el marido su honor,
con que vá el amor perdiendo.
No ay hombre, si es de creer,
que todos sienten deshonra,
que no quiera mas su honra,
que la mas bella muger.
Luego arguyes mal, Estela,
en dar zelos por amor,
pues al marido el honor,
mas que el amor le desvela;
Alla con Enrique puedes
hazer, como con galan,
essas pruebas. *Est* No me dan
licencia tantas paredes,
rexas, puertas, y porteros,
como ha puesto el Almirante.

Sale el Almirante.

Alm Ay poder mas arrogante
siempre en los años primeros;
fuerça que no le resiste
es la de vn Rey, ay de mi!
por acostar Blanca aqui,
no estoy yo sin causa triste;
Pues como? no es hora ya
de que estuuiera acostada,
mas como, si está avisada,
y el Rey en la calle está?
Si quiere por dicha hablarle?
ô sospecha mal nacida!
Blanca a estas horas vestida,
y vn Rey de Francia en la calle!
Quiero, pues que no me vén,
acercarme, y escuchar,
que las dos deuen de hablar
de mi deshonra tambien.
Caminad con discrecion
pies á saber mis zezelos,
que bien dizen que los zelos
tienen passos de ladron.
Mas no es possible que sea
culpada muger tan noble,
que en tal valor trato doble;
fuera liuiandad muy fea.
Mas sino deuo culparle,
que hazen honra atreuida,
Blanca á estas horas vestida,
y vn Rey de Francia en la calle?

Blan. Mucho tarda, Estela mia,

si

© Biblioteca Nacional de España

si estarâ jugando acaso.
Alm Que tarda dize; otro passo
zelos, que el honor os guia.
Passemos mas adelante.
Bla. Donde estarâ? *Est.* Diuertido
con amigos *Alm.* Esto ha sido,
quanto cañoso, importante.
Diuertido, dize Estela,
que estarâ el Rey, otro passo
zelos que si â veros passo,
yo entenderé si ay cautela.
Bla. Nunca tan tarde ha venido
â acostarse. *Alm.* Esto es por mi,
mal denantes entendi,
que por el Rey avia sido.
Quando escuchamos tan bien,
zelos demos passo atrâs,
pues no se pretende mas
de que desengaño os dên;
pero mal podré tomarle,
quando me quitan la vida,
Blanca a estas horas vestida,
y vn Rey de Francia en la calle
Est. Acuestate por tus ojos,
dexa estos locos desvelos.
Blan. Doy zelos, y tengo zelos,
doy enojos, tengo enojos,
puede ser que el Almirante
me aborrezca *Al.* Ocasion das,
zelos bolvisteis atrâs,
para passar adelante;
pues dize que la aborrezco,
causa me ha dado. Otro passo
demos zelos, que me abraso,
y en vuestro amor me enloquez-
Bla. No sientes ruido? (co.
Alm Ya me sintieron. *Est.* Alli vi
salir vn hombre. *Bla* Es ansi.
Ola, ningun paje està
en essa sala? Ola, ola.
Est. Durmiendo estân, es muy tarde.
Bla Toda muger es cobarde:
yo me muriera a estar sola;
no es possible que hombre sea.
Est. Pues como aquello se nombra?
Blanc Sombra.
Est. No creas que es sombra.
Blanc No ay sombra
en que ya no crea.
Vên, despierta essas mugeres,
que tengo miedo. *Est.* Queria
hablarte Enrique.
Bla Otro dia. *Est.* Y si aguarda?
Blanc. Estraña eres!
Est Como, si tu hermana fui?
Blan Ven, no seas porfiada.
Est Blanca, pues estâs casada,
dexame asar â mi. *Vanse.*
Sale el Rey, Prudencio y Teodoro.
Rei Enrique estarâ acostado,
y el Almirante tambien.
Teod En fin buelves, y hazes bien,
si assi templas tu cuydado.
Rei Tieneme Enrique cansado
con sus consejos, Teodoro;
no puedo mas, muero, adoro
a Blanca; quien bien me quiere,
diga que a esta puerta espere
del Alva los rayos de oro.
Teod. Me espanto que se dilata
de alumbrar nuestro Orizonte,
que es estremo de aquel monte,
y ya tiene vn perfil de plata.
Rei. Aqui me ha de hallar ingrata
la luz de los orientales
rayos, porque a tus vmbrales
hallen a vn Rey, a quien tienes
muerto, con tantos desdenes,
que son a mi amor iguales.
Puertas veré por aqui
alguna luz de esse cielo?
Teod Quieres que azeche?
Rei. Rezelo,
que viuo fuera de mi.
Teod Ya mira.
Rei Que has visto? *Teod.* Vi
la caualleriza enfrente;
ansi Dios tu vida aumente,
que ay vn aca blanca alli.
No sirve a Blanca? *Rei.* Si.
Teod Pues hablala tiernamente.
Rei Teodoro, aunque tan grossero
con tus donayres afeas
mi amor; oy quiero que creas,
que como por Blanca muero;
a todas las cosas quiero
que

© Biblioteca Nacional de España

queson Blancas?
Teod. Pues advierte,
que serâ gallarda suerte,
que al acabe blanca que miro,
la embies algun suspiro,
quizâ sabrâ responderte,
que Blanca ya no podrâ.
Sale Enrique de noche.
Enr. Mandame acostar el Rey,
y aunque obedecerle es ley,
otro Rey me buelve acâ.
Ay cielos! que gente estâ
junto a las rexas de Estela?
Cosa que el Rey con cautela
sirva a Estela, y para mi
finja que le tiene a si Blanca,
por no me dar zelos.
Rei No han hecho cosa los cielos
Blanca, mas blanca que a ti:
la nieve en tu competencia
es negra, y mas si porfia,
por lo que tiene de fria,
a igualar tu resistencia.
La luna te diferencia
en ser creciente, y menguante,
que tu Blanca eres constante.
Teod. Hablas con el aca agora?
si, porque essotra señora
dormirâ con su Almirante.
Rei. Maldigate el cielo amen!
vn Angel dormir pudiera
con hombre mortal?
Teod. Si fuera
vn Angel velara en tu bien.
Enr. Que estos a la puerta estên,
y que no sepa quien son.
O flaco, y vil coraçon,
mas mientras no sale Estela,
vanamente me desvela
zelosa imaginacion.
Sale Blanca à la ventana.
Bla. Qual pena a mi pena igualâ,
de quantas quien ama llora:
vn paje me dixo agora,
que el hõbre que entrô en la sala
era mi querido esposo:
Pues escuchar, y advertir,
y en siendo sentido huir,
efectos son de zeloso:
porque los mayores son,
de que ya vn hombre lo es,
traer de fuego los pies,
y de yelo el coraçon.
Bolver â salir tan tarde,
no puede ser por mi bien,
viome vestida, y tambien
puede presumir que aguarde
zelosa a verle venir,
y esto le puede cansar,
que zelos ni se han de dar,
ni menos se han de pedir.
Desesperarse vn casado
de vêr su muger zelosa,
pues estarlo êl mismo, es cosa
de intolerable cuydado.
Hijos de amor mal nacidos,
para que sois buenos zelos,
pues no os hizieron los cielos,
para dados, ni perdidos.
Gente la calle passea,
que puede ser a estas horas?
Rei. Sol, que otros celajes doras,
haz que este Polo te vea,
da luz â mi noche obscura:
ay cielo! el marco se mueue,
amaneceis Sol de nieve?
sois vos diuina hermosura?
Bla. Si es este Enrique, el galan
de mi hermana, ha Caualleros?
Rei. Llamaron *Teo* Pues nos?
Rei Que espero?
vida, y licencia me dan.
Quien llama?
Blanc Criada soy
de doña Blanca.
Rei. Ansi el cielo,
sobre quantas tiene el suelo,
os dê la dicha que os doy
en deseos desde aqui,
que la digais, que a esta puerta
yaze vna esperança muerta
de vn Rey, que no Reyna en si.
Blanc El Rey dois?
Rei. Pues quien pudiera
llamar al Sol mas temprano
en su Oriente soberano,

que

© Biblioteca Nacional de España

que vn Rey de Francia no fuera.
Dezilde, que la suplico
salga vn momento abrasarme,
que si sabeis obligarme,
el mas gallardo, el mas rico,
el mas noble de mi casa
serâ vuestro esposo.

Blanc. Creo
el amoroso deseo,
que injustamente os abrasa;
pero sé que pretendeis
vn impossible, señor,
y que vuestro gran valor
afeais, y obscureceis,
ya en hazer agrauio a vn hõbre
vuestro deudo, y en querer
conquistar vna muger
de tan limpia fama, y nombre.
Otras flores hermosuras
podeis, señor, pretender,
con menos amor, y ser
â vuestro gusto seguras,
que de Doña Blanca sé,
que si mil años viuiera,
en todos no agradeciera
vuestro loco amor.

Rey. Porqué?

Bla. Porque adora en su marido,
y es quien es.

Rey. Oid *Teod* Cerrô.

Enr. A estela sin duda hablô,
ô quien lo huuiera entendido!
mil vezes quise acercarme,
mas con temor de perderme,
he permitido ofenderme,
por viuir para vengarme.

Sale el Almirante, Leonelo y Dionisio.

Alm. No pido yo consejo, ni le quiero
de criado, y amigo, si mi calle,
si mi puerta dâ vozes â mi honra;
que importa que de Blanca esté seguro
los que vieren vn Rey, como es possible
que no lastimen mi inocente fama?

Leon. Si, pero no es remedio conveniente
â tu honor descubrirte deste modo:
amor es axedrez, mira que sabe
mucho mas el que mira, que el juega.

Alm. No me dexan los rezelos, ni la honra;
ni estar aqui, ni dentro de mi casa:
quando estoy en mi casa, me parece
que en la calle, Leonelo, està el peligro;
quando estoy en la calle, que està en casa:
y assi no estoy en casa, ni en la calle,
pues como quieres tu que viua, y calle?

Enr. Los zelos tienen tretas conocidas,
que pueden aprenderse, y que los toman
vnos zelosos de otros. Esta noche
el Almirante Carlos se fingia
justicia para echar de aquesta calle
â vn hombre que le daua pesadumbre;
y por lo menos supo que el Rey era.
Pues yo para saber quien son aquestos,
bien puedo aora vsar la misma treta;
que si solo no pude, porque sola
no ronda la justicia, ni era justo.
Con estos tres que llegan serâ facil,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues pensarân que son criados mios:
sabrê quien sirve à Este a por lo menos,
y por lo mas, me dexarân la calle,
pues ya no es justo que mis zelos calle.
Teod. Vn hombre bien armado, y a la esquina;
dexa nos tres, y âzia nosotros viene.
Rei. Estreñas sombras esta calle tiene.
Enr. Quien vâ, señores? quien son?
Rei. Quien lo pregunta?
Enr. No ven quien puede ser?
Rei. Diga quien?
Enr. Quedo, que tienen razon:
la justicia soy. *Rei.* No he visto
calle con tanta justicia.
Teod. Escaronla de malicia.
Enr. Que mal los zelos resisto!
Rei. Este no es el Almirante,
justicia sin duda es.
Enr. No hablan? *Rei.* Si.
Enr. Digan, pues, quien son?
Rei. Passad adelante,
que soy hombre principal.
Enr. Esso tengo de saber.
Rei. Passad, que no puede ser.
Enr. Como a vn Ministro Real
se responde de esse modo?
llamar quiero mis criados.
Teod. No estemos mas reboçados,
si ha de descubrirse todo.
Prud. Si estos quatro a cuchilladas
te han de conocer, señor,
hablarle en paz es mejor.
Rei. Que de cosas tan pesadas
esta noche me suceden!
Enr. No se quieren descubrir.
Rei. Ya os lo queremos dezir.
Enr. Fien de mi, que bien pueden.
Rei. No ay calle en esta Ciudad
que tenga tanta malicia.
Enr. Malicia? *Re.* Es toda justicia,
no tiene jamâs piedad.
Llegaos aqui donde estoy,
y sabreis quien soy de mi.
Enr. Es el Rey mi señor? *Rey.* Si:
eres tu Enrique? *Enr.* Yo soy.
Rei. Pues que disparate es este?
Enr. Zelos, señor. *Rei.* No te fuiste
a recoger? *Enr.* No dixiste,
que me vaya, y que me acueste;
que lo mismo hazer querias:
pues como bolviste aqui?
Rei. Esso preguntalo a ti,
si amor, y zelos teneis:
bien tomaste la licion
del Almirante. *Enr.* Aprendi
de sus zelos: ya te vi
hablar por este balcon,
era con Blanca, ô Estela?
Rei. Era con vna criada,
libre, cruel, y enseñada
de Blanca en la misma escuela;
Mas quien son essos que vienen
contigo? *Enr.* Yo no lo sê:
mis criados los llamê,
aunque mejor calle tienen
para poneros temor.
Rei. Esso mas? *Enr.* Como lo digo.
Rei. Luego no vienen contigo
estos hombres? *Enr.* No señor.
Rei. Que me maten sino es Carlos;
que anda zeloso de mi!
Enr. Quieres que lo sepa? *Rei.* Si;
pero es fuerça acuchillarlos,
y acuchillar vn marido,
si es que es él, es fuerte caso.
Enr. No sê que tienen de raso
los zelos? *Rei.* No lo he sabido.
Enr. Que acuchillados parecen
mejor, y descubren mas.
Rei. Esso en galantes dirâs,
que essa guarnicion merecen;
pero en marido es error,
que zelos imaginados,
descubren acuchillados
el aforro del honor.
Enr. Y si no es él? *Rei.* Si serâ;
que no siendo tu, ni yo,
no puede ser otro. *Enr.* No?
Rei. Segura la casa està,

© Biblioteca Nacional de España

yo sirvo a Blanca, tu a Estela,
mejor es asseguralle,
con fingir en esta calle
alguna estraña cautela.
Di à vozes, yo he de querer
à Estela, que la pretendo
por muger, y yo me ofendo,
te podré yo responder,
de tan loca pretension,
porque Estela ha de ser mia;
y con aquesta porfia
se fingirà vna question,
en la qual huirâs. *Enr* Es bien,
si conoce el Almirante
mi voz, que de mi se espante,
y pierda mi honor tambien.
Rey No harâ que en llegando a mi,
porque luego llegarâ,
dirê que Arnoldo, que estâ,
como vês, cerca de aqui,
es el que huyô, y callarê
la causa. *Enr*, Vâ de invencion.
Alm. Hablan estos de question?
Dion. Ya por las vozes se vê.
Enr. Yo digo, que la pretendo
por muger. *Rei.* No puede ser,
que como de mi muger,
de que lo digais me ofendo.
Enr Como no pretenderela,
sino sois el Rey. *Rei.* Yo soy
quien soy, y basta que estoy,
si, aborrecido de Estela.
Leon. Estela dixo, señor.
Al. La question es por mi hermana.
Leo Ves como es cosa muy llana,
que te ha engañado el honor?
Alm Si riñen, metamos paz,
y assi sabremos quien son.
Leo Ya perderâs la opinion
en que estâs tan pertinaz.
Rei. Cauallero, el pretender
el honor del Almirante,
que es zeloso, y loco amante
de su gallarda muger,
me ha hecho que de la calle
no os eche, como lo hiziera,
si su ofensa no temiera.
Enr. Que esto sufra! que esto calle?
Vos, ni el mũdo, annq̃ estoy solo,
me podreis echar de aqui:
a Estela sirvo, y si en mi
llo uiesse el Norte, y el Polo
mas adusto, nieue, ô fuego,
dos mil años he de estar
en este vmbral, sin mudar
la vista, en sus rayos ciego.
Rey. Matalde.
Enr Tantos à vno?
Rei. Muera. *Alm.* Caualleros, paz.
Rei Con hombre tan pertinaz,
no miro respeto alguno.
Enr. Yo os cogerê solo. *Alm.* Yâ
el Cauallero se fue.
Que fue aquesto?
Rei No lo sê.
Alm Razon, señores, serâ,
que desto quenta me deis,
que soy Cauallero yo,
si lo sois los dos. *Rei* Y yo no,
que soy, sino lo sabeis,
algo mas que Cauallero.
Alm Quando Titulo seais,
con alguno hablando estais?
Rei Pues lo que deziros quiero,
es, que el Conde Arnoldo fue
el que aqui me acuchillô
por Estela, y pues que yo
quien era el Conde os contê,
buscad al Conde, y podrâ
dezir lo mismo de mi;
que lo que yo digo aqui,
podrâ dezir él allâ.
Vase con sus criados.
Alm Que os parece?
Leon Que me espanto
de que no ayas conocido
al Rey. *Alm* Era el Rey?
Leon. No ha sido
el Sol mas claro. *Alm.* Que tanto
zelos me cieguen que es esto?
el Rey sirve a Estela. *Dion.* Si,
pues que se acuchilla assi
en defensa deste puesto.
Alm Si el Rey quiere bien a Estela,
para que me dâ ocasion
à zelos de la opinion,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en los cercos del Sol buela.
No es mi hermana para ser
su muger? no es prima suya?
Leon No te espantes de que huya
de tenerla por muger,
mientras anden los conciertos
de Alemania.
Alm. Este misterio
es pretension del Imperio.
Leon. No vês tus zelos inciertos?
Al No es culpa esta, pero honrosa,
que zelos es no saber
vna cosa, que ha de ser
para el honor sospechosa.
Si yo la verdad supiera,
en esse instante cessara
de tener zelos.
Leon. Repara
en la sinrazon, que fuera
quererlos tener del Rey,
que es de Estela aficionado.
Alm. Quando la huuiera forçado,
mira, Leonelo, la ley
rigurosa del honor,
por ser hermana, tuuiera
paciencia, mas no pudiera,
si â Blanca tuuiera amor:
Sirva a Estela, y si quiere,
yo su tercero serê,
no â Blanca. *Leo.* Escucha.
Alm Que fue?
no ay sombra que no me altere.
Leon La celosia han abierto
del valcon.
Sale Estela al valcon.
Est Ce, Enrique, ce.
Alm. Dixo Enrique?
Leon Esso escuchê.
Alm Estela sale al concierto,
que su voz he conocido;
quierome Enrique fingir,
para mejor advertir
si del Rey engaño ha sido.
Puedoos hablar? *Est.* Bien podeis,
aunque no sin sobresalto,
que andan los zelos por alto.
Alm Por alto? *Est* Pues no lo veis?
Parecceos que ay mas altura
que en vn Rey, y vn Almirante?
Alm Esso, Estela no os espante,
que amor â nadie assegura:
duerme Carlos vuestro hermano?
Est. No, Enrique, que fuera estâ.
Alm. Como, si amanece ya?
Est. Para zelos es temprano.
Yo os juro que estâ perdido
de los del Rey sin razon.
Alm Sin razon los zelos son?
Est Blanca adora a su marido.
Alm. Bien se lo deue.
Est. Es verdad.
Alm Y ella que estâ haziendo aora?
Est Aguarda, y de zelos llora,
con notable soledad.
Al Z los tiene? *Est.* Ha sospechado
de ver que Carlos no viene,
que otro gusto le entretiene.
Alm Los zelos la han engañado.
Est. Yo la doy hartos consuelos;
pero no aprouecha ya.
Alm Ansi el Almirante estâ:
todo quanto mira es zelos.
Est Es mi hermano vn ignorante:
teniendo honrada muger,
que sirve dar a entender
desatino semejante.
Alm Quiere bien.
Est. Que no es querer.
quien los tiene, no los nombre;
que estenerse en poco vn hõbre,
y advertir vna muger.
Alm Creo que me ha conocido,
mudar de platica quiere;
lo que yo temo, y espero,
tambien direis que lo ha sido.
Est. En parte os disculparé,
por ser pretendiente vos.
Alm Y mas aviendo otros dos.
Est Otros dos? esso no sé.
Alm Como no? si yo pensaua
que el Rey, Estela, os queria.
Est. Que graciosa celosia!
Alm. Aqui de dezirlo acaba.
Est. Pues Enrique, si sois vos
â quien el Rey ha contado
su pensamiento, y cuidado,

© Biblioteca Nacional de España

si hemos reñido los dos,
porque me dezis, que diga
a Blanca su voluntad,
como puede ser verdad
que él mismo se contradiga?
Alm. Hi zelos, que os vi bolver
en cielos; pero los cielos
aun no os pueden sufrir zelos,
de allâ bolveis a caer.
Quanto mejor me estuuiera
no apurar tanto mi mal.
Est. Que dezis?
Alm. Que vn desigual
amor de layre se altera:
del Rey fui zeloso en vano,
porque a mil dize que os quiere.
Est. Esso en publico refiere,
por desvelar a mi hermano:
mas la verdad es, que adora
a Blanca. *Alm.* Que aguardo mas?
ya que esta disculpa das,
por lo que es el Rey, señora,
que dirâs de Arnaldo, a quien
dar en esta calle vi
mil cuchilladas por ti?
Est. Arnaldo me quiere bien?
Alm. Esso preguntas?
Est. No quieres
que lo pregunte?
Alm. Por Dios,
que le acuchillauan dos,
y aun tres.
Est. Que medroso que eres.
Al. Medroso, ô zeloso? *Est.* Todos,
que los zelos son temor.
Alm. Estos miedos, al honor,
Estela, los acomodo.
Est. Parece que el Almirante
te ha dado algunas liciones?
Al. Y a ti quien, pues que te pones
con liuiandad semejante,
Rey, Arnoldo, Enrique, y mil
te sirven, y lo que fuera
gala en vno, ya se espera
que serâ vn exemplo vil?
Est. Hablas conmigo?
Alm. Pues no:
si vna casa tan honrada
de aquella sangre heredada,
de quien mas a Francia honrô,
tratas de aquessa manera?
Est. Mira, Enrique, que los zelos
te engañan.
Alm. Plegue a los cielos
que tome vengança fiera
de tu pensamiento vil!
Est. Quedo, Enrique, que bien basta
â vna voluntad tan casta,
dezir que la sirven mil:
y quando mil me sirvieran,
que importa si vno prefiero,
que eres tu; pero primero
que essotros, mil te prefieran,
mas ya tan mal empleados
pensamientos, serâ el dia
noche, el fuego nieue fria,
y los Indios della elados,
las Estrellas andarân
por la tierra, y por el suelo
los pezes, y de su buelo
firmes los siete estarân;
caerase de los dos Polos
su maquina.
Alm. Oye.
Est. Es de necios
ossar hablar en desprecios,
adonde ay requiebros solos. *vase*
Leo. Mal has hecho en alterar
a Estela, que puede aora
con el Rey, y con Enrique
rebolver alguna cosa.
Fuera desto, el Conde Arnaldo,
que por ventura le adora,
y que si con él la casas,
algo deste daño cobras,
zeloso estarâ de Enrique,
anſi que en vna hora sola
has dado con todo en tierra?
Alm. Cay, gase la casa toda
plegue a los cielos, Leonelo,
que de sus columnas rota,
quanto dentro viue entierre,
porque entierre mi deshonra!
Ay algun hombre nacido,
que en tierra, ô mar procelosa,
en vna noche aya visto

tan-

© Biblioteca Nacional de España

tantas desdichas, y sombras?
Que tempestad por el mar,
quando se atreuen las olas
cara a cara las estrellas,
que vân por las aguas locas,
las cuerdas de los nauios,
racamentas, riças, troças,
affechates, y blandoles,
claueles, gumeras, maromas;
entre las vozes confusas
del amaynar, da la bomba,
hasta que Santelmo viene
à apaciguar la çaloma,
ha dado tanto tormento
en la bermuda espantosa,
al misero nauegante,
ô sobre vna tabla angosta
flutuar entre las aguas
la nave deshecha en rocas:
qual pastor se ha visto al fin
en noche tempestuosa,
tronando la artilleria
del cielo por largas horas,
con mil culebras de fuego,
que por momentos açotan
el ayre caliginoso,
hasta que por nubes rojas
assoma el Sol la cabeça,
de sus diluvios palomas:
que enfermo con frenesi,
quando las fuentes sonoras
le estân poniendo a los ojos
las arenas bulliciosas;
que preso la noche misma,
que ha de morir a la Aurora,
sube en su imaginacion
la escalera de la horca.
Como yo triste Leonelo,
mar, tierra, prision, congoja,
en vna noche me cercan?

Leo Tu propio tu pena tomas
con tus manos que el honor
no las quiere tan curiosas.
Vente acostar, que ya el dia
por el blanco Oriente assoma:
las aves le dan las gracias,
chillan, gorgean, entonan
mil villancicos, al son
que fue el Autor de su solfa;
Acuestanse las Estrellas,
la alegre noche reposa,
reposa tu.

Alm. Viue el cielo,
Blanca, que si eres traidora;
que ha de ver Francia, y el mũdo
en lo que falta a mi historia,
la batalla del honor,
y la fuerça de la honra.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde Arnaldo con botas y espuelas, y Tancredo.

Arn. Esta todo apercibido?

Tanc. Quando quisieres podrás
partirte.

Arn. Fabio ha venido?

Tan. Ya no ay que aguardarle mas;
pienso que adelante es ido.

Arn. A Dios Paris, celebrado
por la Ciudad mas famosa,
mas rica, mas bien fundada;
que mira del Sol la hermosa
lumbre en toda su jornada.
A Dios Palacio de Carlos,
a Dios muros, que embidiarlos
oy Babilonia pudiera,
aunque sus huertos biziera
Semiramis celebrarlos.
El gran deseo de ver,
a los hombres natural,
y el ocio, que suele hazer
en la patria mayor mal,
que la edad, y que el poder,
me lleuan a Italia, y creo,
que podrâ tanto el deseo,
que daré la buelta a España.
A Dios patria, que en la estraña
quiero hazer del ocio empleo.

Sale Leonelo, criado de Carlos.

Le. El Almirante mi señor suplica
a vuestra Señoria, que le espera
solo vn momento,
porque hablarle quiere.

Ar. Yo no fuera a saber lo q̃ mãdauan

© Biblioteca Nacional de España

ya fuera en cartas, ô encomiendas fuera,
dezid a su Excelencia que le espero,
pues gusta de hazer honra â este vezino.
Leonel. Ya viene.
Sale el Alm. Señor Conde, de camino?
Arn. Pensê que lo sabiades, y tuue
mi jornada por causa desta honra.
Suplicoos perdoneis el aver hecho
tan mala vezindad, que en todo vn año
que viuo junto a vos, no me he atreuido
â visitaros, ni besar las manos
a mi señora doña Blanca. **Alm.** Pienso,
que confessar vuestro delito, Conde,
es preuenir al justo enojo mio
la templança, que apenas tener puedo.
Aqui conmigo os retirad. **Arn.** He sido
por natural inclinacion, vn hombre
tan encogido, que aunque mi deseo
fue de serviros, no os he visitado,
por faltarme, por Dios, atreuimiento.
Alm. No deueis de querer que concertemos
nuestras quexas los dos.
Arn. De que manera?
Alm. Vos dais satisfaciones de no verme,
y yo vengo quexoso de que sea
tan a mi costa, Conde, el visitarme.
Quitemonos las mascaras, Arnoldo,
hazedme a mi si es justo, y lo merezco,
la vezindad que os hago.
Arn Por Dios viuo, que no os entiendo.
Alm Quando vn hombre honrado,
no digo yo de Francia el Almirante,
sino Carlos no mas, que este es mi titulo,
habla desta manera con vos Conde,
no querer entenderme, no es respuesta.
Quando vos a mi hermana me pidierades,
tan bueno sois como ella, y yo os la diera,
honrada de emplearla en vuestros meritos.
Pero servirla en competencia injusta,
con secreto, y de noche, alborotando
la calle, con espadas, y broqueles,
no es cosa digna de quien sois, ni creo
que passareis porque lo hagais, Arnoldo.
Arn. Yo sirvo a vuestra hermana? yo he tenido
tal pensamiento yo? **Alm.** Vos.
Arn. Almirante,
viue Dios, que os han hecho algun engaño,
y para que entendais como os le han hecho,

mi-

© Biblioteca Nacional de España

mirad me de camino, y que me parto
a Italia por mi gusto, donde quiero
gastar dos años, viendo sus grandezas,
y aun pienso dar la buelta por España.
Alm. Con esso aveis firmado mi sospecha,
que el veros de camino lo confirma:
porque si acuchillais vn Rey de noche,
que mucho que el temor por la mañana
os saque de Paris, y a Italia os lleue?
Carlos soy de Baloes, señor Conde,
Estela es mi muger, aunque es mi hermana;
que como a doña Blanca, es honra mia,
quien la mirare para no pedirla
por su muger, despues que su igual sea.
Arn. Señor.
Alm Que le sabré matar me crea.

Vanse el Almirante y Leonelo.

Arn. Ay sucesso semejante!
Tanc. Cuchilladas has tenido?
que no las aya sabido!
y a puertas del Almirante:
su hermana sirves, señor?
que poco de mi confias.
Arn. Tancredo, en lo que podrias
conocer el grande error
en que el Almirante està,
es, en que no aya sabido
lo que ni me ha sucedido,
ni sucederme podrâ.
Yo a Estela? si he visto a Estela
mas de vna vez en Paris,
y fue en Missa en San Dionis,
donde el cuello, y arandela
tan engastada tenian
la cara, que pienso que ay
mas quien digan del Cambray,
que de la cara que vian,
aqui mi vida se acaben.
Tan. Que no la has servido? *Arn* Yo?
Ta. Pues que infame le engañô?
Arn. Tancredo, el alma no sabe,
lo que no sabes de mi:
Si la amara, tu supieras
que la amaua.
Tanc. Hablas de veras?
Arn Necio estâs.
Tanc. Siempre lo fui.
No has oido cierto cuento
de vna muger, que queria
a vn hombre, que no tenia
de quererla pensamiento?
Y hablando a su Confessor,
se quexô que la infamaua,
y quando el otro pensaua
que bolvia por su honor,
fue de que los dos se hablassen
el alcahuete, y tercero.
Pues lo mismo considero,
que Estela, y Carlos tratassen:
ella se quiere casar
contigo, que cada dia,
por aquella celosia
te ha visto salir y entrar,
y ha buscado esta invencion
de hazer tercero a su hermano.
Arn Alto ingenio.
Tanc. Soberano.
Arn. Ay tan notable aficion!
viue Dios, que està perdida
la muger por mi. *Tanc.* Sin duda.
Arn El proposito me muda.
Tanc Como? *Arn* Cesse mi partida,
quitame estas voras luego.
En que Italia, España, ê donde
hallarâ Tancredo el Conde
mas que vêr Tancredo? oy llego
a lo mas que el mundo tiene,
sin correr tierra, ni mar.
Los pajes haz desnudar,
esto a mi gusto conviene,

y a

y à mi honor diré mejor.
Vistan de rua, y colores
de estela; ay tales amores!
ay tal invencion de amor!
Ta Por Dios que te està muy bien
quedarte en Paris. *Ar.* Y como,
desde oy por empressa tomo
servirle. *Ta* Intenta tambien
sossegar al Almirante.
Arn. Calla, que eres majadero,
que quien viene a ser tercero,
no avrà cosa que le espante.
Vanse, y sale el Almirante, y Leonelo,
Leo. No pienso que es acertado.
Alm. Como no juegas, Leonelo?
ves mucho, no quiso el cielo
darme este dolor templado.
Si tu viesses la batalla
que haze en mi pecho el honor,
vestido de su valor,
que es vna diuina llama.
Con el poder su enemigo,
que a Arnaldo con armas dobles,
se ha desnudado las nobles,
para matarse conmigo.
Vereis que la razon
tan sujeta està a la ira,
que de que viua me admira
vn hombre en tal confusion:
todo soy batalla en mi,
mas como el honor batalla
contra el poder, sufra y calla
la razon que ya perdi.
Por alli viene vn soldado,
que a la vengança me anima:
otro por alli, que estima
la lealtad que le he jurado:
ya se juntan de tropel,
ya por los sentidos entran,
pues donde tantos se encuentran,
que harà mi lealtad sin èl?
Sale Dionis y vn Repostero,
Dio Aqui, como me mandaste,
traygo el Repostero.
Alm. Perro,
sino quieres que este yerro
dentro de tu pecho engaste,
dime, qual es la razon,
porque hasta en la mesa veo
del Rey de Francia el deseo,
y de mi honor la traycion?
Que quiere significar,
que hasta en los manteles vea
cifras del Rey, donde està
su placer, y mi pesar?
Si pones flores, parece
que formas vna corona,
que mi deshonor pregona;
y mil sospechas me ofrece.
Si doblas vna tohalla,
corona formas tambien,
no ay vidrio que a Blanca den
con agua.
Repost. Escuchame.
Alm Calla,
que no se dè el tapador,
corona, ò corona el pie,
no ay torta donde no estè
corona, ò lis por labor;
hasta en la sal ayer vi
lises de Francia estampadas,
que me la, dà el Rey saladas,
dañandose para mi.
Mas no le darân igual
el fruto de sus amores,
que nunca he visto echar flores
para que duren, en sal.
Anda bueno el honor mio?
que ayer sirvais alcorçada
vna caxa de perada,
y afuera veneno frio.
Y en el circulo, y esfera
de aquel azul ar mortal,
estè vna Aguila Real
a los pies de vna cordera.
Bien la cifra conoci,
que dize en lengua Latina,
quid vltra? aunque no camina
mal este sentido a mi.
Pues para mi deshonor,
quid vltra? perros traydores,
que ay mas de tratar de amores
el poder contra el honor!
Aora bien, ya me has oido,
responde aora.
Repost. No puedo,

© Biblioteca Nacional de España

ya por lealtad, ya por miedo,
negar el pan que he comido.
Alm, Si has negado, que aun el pan
que sirves, por cifras tiene
lises; que aun en el pan viene
el veneno que me dan;
que creo que si pudieran,
segun son de desleales,
hazer en aguas señales,
cifra en el agua me dieran?
Mas no querrán, que con rabia
de quien mi amor atropella,
vea a quien me muerde en ella,
porque es el Rey quien me agrauia.
Rep, Señor, el Rey me llamó,
señor, el Rey me ha forçado,
no soy yo solo el culpado,
mas culpados ay que yo:
Damas tienes en tu casa
cohechadas por el Rey.
Alm. La gente de baxa ley
esto con los nobles passa.
Rep Sin que mi señora entienda
cosa alguna, dan fauores
al Rey.
Alm. Cielos vengadores,
como deteneis la rienda?
Rep. Ellas han dado lugar,
que por vn resquicio vea
a mi señora. *Alm*. Que sea
por adonde puede entrar
la vista, ya es en rigor
principio de la conquista,
que por donde entra la vista
suele salir el honor.
Quantas son culpadas?
Rep, Tres, *Alm*. Los nombres?
Rep, Madama Cloris,
Iacinta Angulema, y Floris.
Alm, Vete, y hablame despues,
que pienso que viene aqui,
y no te ausentes,
Rep, No haré, *Vase*,
Alm, Batalla de honor, ya sé
mas de lo que pretendi;
mucho ha dicho aquesta espia
del campo del enemigo,
de vista ha sido testigo
de lo que hazer pretendia;
con polvora de fauor
destas infames criadas,
minas, resquicios, entradas;
para bolarme el honor!
Como he de tener paciencia?
Salen Blanca y Estela.
Est. Que assi le tratastè?
Blanc, Si:
y aun me espanta mi paciencia;
Est, Carlos està aqui,
Alm Señora *Bla*, Carlos mio,
Alm. De su amor *Ap*,
estoy cierto, que mi honor
es el que batalla aora
con el poder de vn tirano:
Tirano, esso no: jamàs
de mi honor, si en lo demas
es mi señor soberano.
Bla Que hazeis a solas aqui?
Alm, Pensaua, señora mia,
que nuestra casa este dia
tiene gran maquina en si:
Sangrar quiero las dos venas
del cuerpo de los criados,
y criados, ô escusados,
ô antiguos, que estân muy llenas;
Bla. Ya dais en reformaciones?
Alm. No es camino de ahorrar
por Dios,
Blan, Pues bien, que es?
Alm, Pagar
deuidas obligaciones:
vê tu para lo primero,
llama a Cloris y a Madama
Floris, y a Iacinta llama,
Leon, Voy, *Vase*,
Bla, Las tres son que mas quiero,
Est, Sospecho que ha sospechado,
Bla, Que tiene que sospechar?
Est No tiene que te culpar,
mas puede averlas culpado,
Salen Cloris, Floris, y Iacinta con Leonelo.
Leo, Ya las tres estân aqui,
Alm, Pues antes que dên las tres
no estarân donde las vês,
ni el Rey cruel, contra mi

© Biblioteca Nacional de España

tendrâs tres soldados tales
dentro en mi exercito mismo,
que es muy grande barbarismo
sustentar los desleales.
Cloris grande obligacion
te tengo, casarte quiero.
Clo. De ti, gran señor, espero
mi remedio. *Alm.* Es ya razon:
tres hombres ay en mi casa
enfadosos, y del vando
del Rey; yo la iré sangrando,
porque si adelante passa
la enfermedad, podrâ ser
que viniesse â ser mortal:
Llama, Leoncio, a Marçal,
a Claudio, y a Rosicler.
Leo. Los mismos vienen, que estâ
temblando la casa toda.
Alm. De qué, si aquí se acomoda,
y remedio se les dâ?
Salen Claudio, Marçal, y Rosicler.
Mar. Señor. *Alm.* Yo te quiero
casar. *Mar.* Tu criado soy.
Alm. A Cloris, Marçal te doy.
Mar. Tambien de tu mano espero.
Alm. Claudio. *Claud.* Señor.
Alm. Bien querria
que conociesses mi amor
en hazerte vn gran fauor.
Claud. Tu voluntad es la mia.
Alm. A Cloris le dâ la mano.
Clau. De la tuya es tanto bien.
Clo. Yo te las beso tambien,
por lo que en las ferias gano.
Alm. Con esto ya Rosicler
sabrâs que acinta queda
por tuya.
Ros. Quien ay que pueda
â tanto bien responder?
parece que adiuinauas
mi amor.
Iacint. Y el mio, señor,
que segun le tengo amor,
en mi pensamiento estauas.
Alm. Oidme, ireis desde aqui
al Tesorero los seis,
y que os dê el dote direis.
Clau. Idore tan presto? *Alm.* Sis;
reparte diez y ocho mil
escudos entre los tres.
Mar. Dote de tus manos es.
Alm. Mal me entendeis gente vil;
pero advertid, que en contando
el dinero, por la puerta
aveis de salir abierta
para hazeros merced, quando
se os ofrezca la ocasion.
Ros. Este es destierro, ô casar?
Mar. Vno, y otro es desterrar
la libertad sin razon.
Clau. No lo entiendo.
Ros. Estraño quento!
Alm. Id con Dios, buenos criados,
Dios os haga bien casados.
Clá. Destierro con casamiento?
Clor. Danos, señora, los pies.
Blá. No lloreis, que estoy desuerte,
que mas quisiera la muerte,
que veros ansi â los tres.
Alm. No os vais?
Iac. Pues ya te cansa?
Mar. Si despedirnos queriâs,
sin castigo no podias?
Ros. Luego castigados vamos?
Mar. Quanto a los seis mil ducados
que tocan â cada esposo,
cierto que fue premio honroso,
pero no el salir casados.
Aora bien, paciencia.
Blanc. A Dios amigos.
Alm. El llanto crece.
Mar. Vna mascara parece
de a seis, y de a dos a dos.
Clau. Que despedidas son estas?
Marc. Calla,
que en peligro estamos.
Ros. Como caracoles vamos,
con toda la casa acuestas.
Clá. Caminemos, que estas trazas
caminan donde imagino.
Ros. Caluroso es el camino,
pues nos dan tres calabaças. *vase.*
Leon. Parece que han entendido
alguna cosa. *Alm.* No sé;
solo sé que los echê
desde mi gracia al olvido.

No

© Biblioteca Nacional de España

No es el honor para pruebas,
por esso al primer aviso
echê de mi parayso
tres Adanes, y tres Evas. *Vanse.*
Blanc Fuesse Carlos?
Est. No lo vês:
irâ a hazer que el Tesorero
les dê el dinero. *Bla.* El dinero
fue el castigo de los tres;
todo lo tengo entendido,
declarando se vâ todo.
Est. Que notable ha sido el modo
con que los ha despedido!
plegue a Dios, Blanca, que pare
en bien esse pensamiento.
Bla. Segura, Estela, me siento;
q̃ puedo hazer? Dios me ampare!
El batalla con tu honor,
de su campo soy soldado,
pelear tengo a su lado
para mostrar su valor.
Si alguna vala me diere,
por desdicha me darâ,
que por culpa no podrâ,
por mas que el mundo se altere.
Haz quenta que es tempestad,
rayos descienden del cielo,
si alguno me diere, apelo
de su injuria a tu verdad.
Est. Lastima me dâs notable,
espero en Dios que el Rey vea,
que no es bien que aqui le sea
desta Troya inexpugnable;
solo el pesar de mi hermano
me dâ pena. *Bla.* Con razon;
quien viene?
Est. Dos hombres son.
Bla. Ministros son del tirano.

Sale Enrique, y Teodoro.

Teod. Aqui dizen que estaua el Almirante.
Enr. Aqui a lo menos mi gallardo Estela;
guarde os el cielo *Bla.* Ay cosa semejante!
Enr. Con recado del Rey, no con cautela
los dos avemos, donde veis, entrado.
Blanc. Yo no puedo esperar.
Enr. Que tanto os zela?
Est. Pues como esperarâ quien ha escuchado,
Enrique, tales cosas de tu boca. *Enr* Aguarda.
Est. Que te ageardes? *Enr.* Estoy turbado!
Si el miedo de tu hermano te prouoca:
ya le fue su muger. *Est* No es miedo suyo,
sino de tu maldad, y aficion loca,
quiere ya debaxo el amor tuyo.
no te jurê que nunca te hablaria?
Enr De tus palabras tu locura arguyo,
quando tal me juraste, prendia mia?
Est. Prenda, desatinado? *Enr.* Desatino
de amor. *Est.* Ya no ay amor, desvia.
Enr. Que dizes?
Est Que me dexes el camino,
y te acuerdes que anoche me infamaste.
Enr. Yo a tanto al cielo te imagino.
Est. Tu, con [illegible]s del Rey, que imaginaste?
tu, con zelo[illegible] Arnaldo, que fingiste?
Enr Anoche te [illegible]lé yo?
Est. Pues no me [illegible]aste,
y tantas liberta[illegible] me dixiste

© Biblioteca Nacional de España

de Arnoldo, y de otros muchos, que no vertó
mientras tuuiesse honor, jurar me hiziste?
Enr Que te engañaron, mi señora, advierte.
Est Que me engañaron? haste arrepentido,
y quieres remediarlo de essa suerte?
Enr. Zelos de Arnoldo yo? que no he sabido
que Arnoldo te sirviesse.
Estel Tarde niegas:
mi hermano a nuestras vozes ha salido.
Enr. Si amas al Rey, ô si de amor te ciegas,
de Arnoldo, de que sirven invenciones?
Est Ya sin disculpa, y sin remedio llegas.
Teod. No te ciegues por Dios.
Enr. Tales razones,
ya son de quien con otro pensamiento
intenta mejorar sus pretensiones:
calla por Dios, que al Almirante siento.

Sale el Almirante con Leonelo, y Dionis.

Alm. Señor Enrique?
Enr. Señor.
Alm Que buena venida es esta?
Enr. Dadme albricias.
Alm. De la fiesta
que oy haze vuestro valor.
Enr. No puede en casa tan grande
ser fiesta el que es tan pequeño.
Al. Vos sois de los dueños dueño,
vuestra voluntad la mandes
mas de que pedis, señor,
las albricias a mi pecho?
Enr. De que oy el Rey os ha hecho.
Alm Qué?
Enr Su Caçador mayor.
Alm Beso a su Alteza los pies,
y a vos las manos, que es cosa
de mi gusto, y muy honrosa,
y basta que el suyo es.
De albricias os quiero dar
dos cauallos Españoles,
que â aver carros de dos Soles,
se los pudieran llevar.
No sé que dar a su Alteza,
mas pues es moço, y galan,
y anda de noche, y le dan
ocasion, gracia, y belleza
de alguna muger dichosa,
para andar a cuchilladas,
yo tengo buenas espadas,
darêle la mas famosa,
y vna rodela, que creo,
que no passe vna pistola:
lo que es la cubierta sola.
Esto es mostrar mi deseo,
que no son estos los dones
para vn Rey.
Enr. Besoos las manos
por el mio.
Alm. Los mas llanos
declaran las intenciones:
quien es este Cauallero?
Enr Es vn cierto caçador,
que quiere el Rey mi señor
que viua con vos.
Alm. Que espero?
assi, con migo ha de estar?
Teod Vn esclauo en mi tendreis?
Al Yo os harê que no caçeis
lo que venis a caçar.
Te. Soy diestro en todos los montes
desta tierra, y sé la instancia
de qualquiera fiera en Francia,
por todos sus Orizontes.
Sé de las aves tambien,
que soy famoso en su oria.
Enr Hablar a Blanca querria,
para darle el parabien.
Alm Entrad, y harcisla fauor.
Teod. Iré yo allá?

Alm.

© Biblioteca Nacional de España

Alm. Bien podeis. *Vanse los dos.*
para que principio deis
a la caça de mi honor.
Leonelo. *Leon* Señor.
Alm Que es esto?
Leo. No lo sê, que intenta el Rey?
Alm. Yo si, y vn ciego lo vê:
redes, y cebo me ha puesto,
soy la caça que procura,
y han me hecho caçador,
la batalla de mi honor
la caça imitar procura.
Su imagen es de la guerra,
todo es conquista, y porfia;
pero crea de la mia,
que no ha de ganar la tierra,
que al infame caçador
que me embia, porque pueda
conocer por la vereda
las estampas de mi honor,
yo le quitaré la vida.
Leon Hablale, señor, primero,
que quizâ es cierto el Montero,
aunque la caça es fingida.
Alm. Bien has dicho, ven conmigo:
poca paz mis guerras tienen,
aunque Embaxadores vienen
del campo del enemigo.
Vanse, y sale el Rey de Francia y Prudencio.
Prud. Sossiega, solo vn momento.
Rey Como puede sossegar
quien vâ por el mar de amar
corriendo tanto tormento?
ay mayor desassossiego!
pero como le tendrâ
mi pecho, si en êl està
toda la esfera del fuego.
Del modo que por cristal
pequeño la lumbre passa
del Sol, y vna mano abrasa
del rayo pidamidal,
ansi el infierno de amor
en la esfera de mi pecho,
cifras sus rayos han hecho,
que quepa en mi su rigor.
Dame albembo por tu vida.
Prud. Voy por êl.
Rey. Mas no es tan tierno
como el petrarca; que eterno
mal que pena nunca oîda
dexa, y darasme ausias.
Prud El Poeta Limosino
es mas honesto.
Rey. Es diuino;
no lo son las ansias mias;
Ovidio serâ mejor,
que fue Maestro de amor.
Prud. Lee el Arte de olvidar,
escrito del mismo Autor.
Rey. Riete dêl, y de mi:
si en mil partes dize êl mismo,
que no se cura su abismo
con yervas. *Prud.* Y aun es assi.
Rey Al Maestro de Armas llama;
pero no, dame papel,
que quiero poner en êl
los efectos de mi llama.
Prud. Abrasarasse con ella,
que el papel aprende luego.
Rey Si, que aver escrito mi fuego
puede abrasar,
Sale Enrique, y Teodoro.
Teod No es tan bella
como yo la imaginaua,
viendo al Rey loco,
Enr. Ay Teodoro!
el mas baxo plomo es oro,
luego que es el alma esclaua.
Rey. Es Enrique *Enr.* Si señor.
Rei Ay Enrique! que tenemos?
Enr. Zelos, desdenes, estremos,
y a mas amor, mas honor:
hablé a Carlos, y en êl vi,
que tus intentos sospecha,
viô la aljaua, y viô la flecha.
Rey. Y no a Blanca?
Enr Señor si.
Rey Que dize Blanca?
Enr. Tan poco,
que vna palabra no hablô,
y como es Angel belô.
Rei Ay tal desden estoy loco!
Enr No sê que demonio ha entrado
en las dos, porque ya fiela
linguamente se rebela;

© Biblioteca Nacional de España

mil maldiciones, se ha echado,
de que no me ha de ver mas.
Rei. Aun, porque? *Enr* Yo que sé.
Rei. Licion de Blanca.
Enr Esso fue.
Rei. Y tu Teodoro, no estâs
con el Almirante? *Teo* Si;
pero poneme vna cara,
en que el odio me declara,
que concibe contra mi:
de buena gana seré
tercero tuyo, señor,
aunque de Blanca el amor
sirve de muro a su fé;
pero temo, viue Dios,
al Almirante, que es hombre.
Rei Cobarde, es bien que te assombre
hombre humano?
Teod. Si los dos
cuerpo a cuerpo, y cara a cara,
yo sé que no me assombrara,
mas en cosa de viuir
allà en su casa con él,
y que alguna vez en fin
me ha de hallar con el malsin,
aunque a tu gusto fiel,
hará tomar vna manta,
ô repostero, y llamando
al lacayiferovando,
de quien el diablo se espanta,
ayudando con buen pecho
todo el colegio pajuno,
no aviâ boleo ninguno
que no me estrelle en el techo.
Rei. Pierde, Teodoro, el temor,
que ni él tendrâ atreuimiento,
ni tu tan mal fundamento
para dezirle mi amor.
Vé, y caçame aquesta fiera,
que el lleva el mas desprecíado
tal vez alcança el venado.
Teod. O, pues, si venado fuera;
mas si es jabali, y me buelve
los colmillos? *Rei* Oy resuelve
tu vida.
Teod En mi muerte para.
Ten esta espada y rodela.
Prudencia. *Rei* Que es esso?
Enr. Advierte,
que quiere Carlos hazerte
seguro de su cautela.
Rei Como?
Enr. En tu presencia te embia
esta rodela, y espada.
Rei. Es cifra aquesta?
Enr Pintada
te muestra aqui su ossadia.
Rei Que es aquesto?
Enr. Vn Paraysso,
y en su puerta vn Angel luego,
con vna espada de fuego.
Rei Si no es malicia, es aviso:
y tiene letra? *Enr.* En Latin?
Rei Que dize tanto rigor?
Enr Gusto honoris, señor.
Rei Guarda del honor en fin.
Teo Pues si vn Angel para ti
muestra vna espada; que harâ
para mi Carlos, que ya
tiene sospecha de mi?
Rei Parte, necio, que esta cifra,
es pintar como quieres.
No sabes tu que el poder
todas las cifras descifra?
Teo Por si no bolui a reacâ,
haz que vnas Missas me digan.
Rei Mas estas cosas me obligan:
amor, furioso estoy ya!

Sale el Rep. Está su Alteza aqui?
Rey Quien es este hombre?
Rep Ya desconoces a Rufino. *Rei* Amigo;
Rep Ya no merezco tan precioso nombre.
Rei. De que suerte? *Rep* Ya he sido tu enemigo
mas que mortal, no es justo que se assombre
de ver la muerte, *Rei* Di el sucesso. *Rep* Digo,
que a mi, y a otros criados, con bastante
razon ha examinado el Almirante;

las

© Biblioteca Nacional de España

las cifras viô, las puertas, los resquicios,
y ha despedido â todos los culpados:
Tres doncellas casô, cuyos servicios,
para dissimular, fueron premiados;
los porteros, y todos los oficios
de su casa, señor, ya estân mudados,
ya se declara Carlos de tal suerte,
que â Blanca. Rey. Como?
Repost. Quiere dar la muerte.
Rei. esso no puede ser, porque mi vida
de la de Blanca hermosa estâ colgada,
y pues que viuo yo, no es su homicida,
que acâ sintiera el golpe de la espada.
Rep. Pues para que la tiene recogida,
y de vna hora a esta parte tan cerrada,
que solo vê el jardin, y el Cielo? Rei. Teme,
y encierra al Sol, para que no queme.
Ya, Enrique, me ha faltado el sufrimiento;
qual es mejor, que muera yo ô que viua?
Enr. Que viuas y que te guarde el cielo.
Rei. Intento
vna amorosa fuerça vengatiua.
Enr. Quieres hazer algun atreuimiento?
Rei. No es su vezino Arnoldo?
Enr. Ya te priua el sesso la passion.
Rei. Corre, Prudencio,
y llama al Conde Arnoldo con silencio.
Prud. En el retrete estaua.
Rey. Parte luego. Enr. Pues que quieres hazer?
Rey. Vn desatino:
romper vna pared. Enr. Que amor tan ciego!
mas no le pesarâ de esso al vezino.
Rey. Como? Enr. Adora a Estela.
Sale Arnold. Triste llego.
Prud. Pues no teneis de qué ya el Conde vino.
Rey. Arnoldo. Arn. Gran señor.
Rey. Por estar cierto
de tu lealtad, no estâs aora muerto.
Arn. Yo te ofendi jamâs. Rey. El Almirante
conjura contra mi sus deudos todos,
yo sé que tu no tienes culpa desto.
Arn. Si lo he sabido, gran señor.
Rey. No digas
cosa en disculpa tuya, que te agrauias,
y la fé de tus claros descendientes.
Dame lugar, aunque rompiendo sea
alguna parte, ô puerta de tu casa,
para que yo los halle en esta junta,

© Biblioteca Nacional de España

porque quiero en persona castigarlos.
Arn. Lisongeros te han dicho essa mentira,
porque es el Almirante el Cauallero
de mas lealtad que tienes en tu casa,
y en tu sangre tambien, dezir pudiera.
Rey. Conde, a mi me conviene assegurarme.
Ven conmigo. *Alm.* Señor.
Rei Conde, si quieres
â Estela, no te obligue el amor suyo
mas que mi vida.
Arn. Guarde Dios tu vida.
Rei Yo harê que a Estela gozes, si esto es fabula.
Arn. Pues tenlo por sin duda.
Eur Embidia, y zelos
lleuo del Conde: embidia, de que aora
serâ del Rey por fuerça la privança,
y zelos de mi Estela, y su mudança.

Vanse, y salen el Almirante, y Teodoro atadas las manos, Leonelo, y Dionis.

Alm. Atalde muy bien las manos.
Teo. Desde allâ lo dirê yo.
Leo Di lo que el Rey te mandô?
Teo Sueltenme aquestos alanos,
q̃ yo dirê la verdad. *Al.* Dexalde.
Teo No ha media hora,
que al Rey que tu Blanca adora,
Blanca, escudo de humildad,
Blanca, que vale vn millon,
Blanca, que todo su Estado
no renta tanto ducado,
que alcance su estimacion:
Blanca de tan buena ley,
Blanca de virtud tan rara,
que pienso que la tomara
de limosna el mismo Rey.
Blanca, tan blanca, que en ella
se mostrô el cielo tan blanco:
Blanca, que ha dexado en blanco
a vn Rey, que muere por ella;
Blanca, que con tal cuydado
no ha querido a toda ley,
que en quentas de ti, y del Rey
puede passar por cornado.
Blanca, que como paloma
trae el arca de tu honor,
la oliua del resplandor
del Sol que tu cielo assoma;
Blanca.
Alm. Calla, que te juro
que me das que sospechar,
porque tanto blanquear,
es señal que ay algo escuro;
di lo que el Rey intentô
con traerte a tu servicio.
Teod. No te lo dize el oficio;
pero sabe Dios, que yo
no vine con intencion
de hazer â tu honor agrauio.
El Rey ama, tu eres sabio,
yo sirvo. *Alm.* Tienes razon,
ni matarte me conviene,
ni que salgas de mi casa,
pues ya sabes lo que passa,
mira el peligro que tiene
tu vida en esta ocasion,
haz como bueno, y fiel.
Teod. Quitenme aqueste cordel.
Alm Desatalde, ay confusion!

Salen doña Blanca, y Estela.

Blanc. Verdes hermosas plantas,
que producis tal variedad de flores,
con diferencias tantas
de significaciones, y colores;

© Biblioteca Nacional de España

la mia solo admiro,
que de dolor con las demás suspiro?
No quiero el alegria
de la encarnada rosa, que ha passado
la que tener solia
la clauellina del color dorado,
no muestre su riqueza,
que no la puede aver donde ay tristeza;
La violeta morada,
que significa amor, me causa miedo,
pues porque soy amada
del Rey, aora aborrecida quedo
de mi querido esposo,
con causa triste, y sin razon zeloso;
No representes zelos,
azul estrella mar, pues mi inocencia
saben los altos Cielos:
verde laurel, no muestres la violencia
del rayo, pues no injuria
tus hojas firmes la celeste furia.
O tu yerva doncella,
mira mi honesto pecho jazmin blanco;
y tu açuçena bella,
aqui de vuestra Blanca le veis franco:
si amais no mas belleza,
marchitad la blancura en mi tristeza.
Ef. Acabose por dicha
la oracion a las flores? Bla. Si ocupaua
la mia en tu desdicha,
bien puedes començar en lo que acaba.
Ef. Que culpa he yo tenido,
plantas deste jardin verde, y florido,
para estar encerrada
entre quatro paredes, açul lirio,
yo no era ayer amada;
como me muestras oy tanto martirio
de zelos, y temores,
que aun no se libran del amor las flores?
Hermosa adormidera,
no durmiera mi vida, y con su llaue
mi libertad tuuiera
preso al amor, Angelica suaue;
pues libras de la peste;
que accidente mortal? que fuego es este?
Hermosos alelies,
de tan varios colores jaspeados,
que ya sois carmesies,
ya blancos, ya pagizos, ya morados;

© Biblioteca Nacional de España

a nſi mezclan los cielos
bien mal, desden, amor, olvido, y
zelos.
Blau. Valgame Dios! Estela,
que terrible ruido.
Est. Hase caído
vna tapia *Bla.* Rezelá
q̃ mi firmeza hõrosa ha vẽcido?
Est. sin duda en casa del Conde traen
obra.
Bla Vn hombre viene;
Est. Aqui te esconde.
Sale el Rey solo.
Rei Ya es tarde para esconderte;
Blanc Es su Alteza?
Rey El mismo soy.
Blanc. Adonde vá?
Rei A donde voy?
Blanca, al blanco de mi muerte.
Bla Por donde ha entrado?
Rei. No sé:
soy ya demonio, y caí.
Bla Bien dize, infierno, ay de mi!
en el infierno no ay fé.
Rei Y tu la tienes desuerte,
don Carlos, dulce homicida;
que le ha de costar la vida,
ó me ha de costar la muerte.
Blan Valgame Dios, que mal hazes;
mas, pues, dize, que me quiere,
no es razon que considere,
aunque esto de su amor nace;
que si le vén, da ocasion
a que me quiten la vida.
Salgase.
Rey Yá está perdida
el alma con la razon.
Rey soy yo, tengo poder
de librarte, si tu quieres
Blan Como á las nobles mugeres
esta fuerça se ha de hazer?
Est Señor, bolveos a salir,
mirad que la matará,
Sale el Almirante.
Alm Que es esto? el Rey aqui está.
Rey. Dexame Blanca viuir
este momento en tus ojos;
ten lastima de vn Rey.
Alm. Por donde pudo entrar?
ha traidor Conde!
Sinon de tantos enojos,
en ti mi afrenta se apoya;
q̃ aunque del Rey son quimeras;
solo tu meter pudieras
tan grande cavallo en Troya.
Tentandome está la ira,
y enfrenando la lealtad,
matarle es cruel maldad,
Dios en su imagen se mira;
y á batalla del honor,
al Rey contrario tenemos;
donde matarle podemos:
pero si fue tanto error
cortar de Saul vngido,
David, la ropa en la cueva,
no quiera Dios que me atreva
de mi Rey, ni aun el vestido.
Blan Señor, vuestra pretension
tiene tantos impossibles,
que el menor es derribar
los muros destos jardines:
quando no fuera quien soy;
sino vna muger humilde:
adoro a Carlos desuerte,
que para que del me olvide;
el Cielo me ha de quitar
los ojos con que le mire,
las manos con que le toque;
la razon con que le estime;
la memoria, porque cesse
la que del tengo tan firme;
y todo el entendimiento.
Alm. O muger corona, y timbre
de todas quantas nacieron.
quiero de aquestos jazmines
encubrirme, y hablar alto,
para que puedan sentirme,
Escondese.
Rey. Es possible, Blanca hermosa;
hermosa, Blanca, es possible,
que desta suerte me trates.
Alm Ola, no acabais de firmar?
Ola, no ay vn pajaro ahi?
Blan. Carlos viene ay de mi triste?
Rey. Detrás destos arrayanes
me escondo.

© Biblioteca Nacional de España

Est. Ay hombre tan libre!
Blan. Es poderoso, que quieres?
Sale el Almirante donde estava escondido
Alm. Blanca. *Blan.* Mi bien.
Alm. Mal resistes
la soledad. *Blan.* Antes bien;
que no ay ley mas invencible
para mi, que ser tu gusto;
no digo yo que me priues
de las calles, y palacios;
ni que entre estos apacibles
quadros de yervas, y flores
mi libertad deposites.
Pero si en carcel obscura,
adonde jamas reside
la luz del Sol me pusieras,
como el tuyo no me quites
viuiré con gran contento.
Alm. O quan justamente mides,
Blanca, mi amor con el tuyo;
no como las hembras viles,
que nacieron para infamia
de las que su frente ciñen
de palma, y casto laurel,
como matronas insignes;
y cuya memoria santa,
en bronce inmortal le escriue;
Viue Dios, que de manera
te adoro, y assi me imprime
amor tu virtud, que creo,
que quando fuesse possible;
que el mismo Rey te seruiesse;
que nunca los Reyes sirven;
las mugeres de sus deudos
mayormente las que siguen
los passos de sus mayores;
y mas donde es bien que imiten
tantos, tan santos abuelos,
tantos Carlos, y Luises,
que creo que le matasse;
que la honra Blanca, es tigre;
que por sus hijos no teme
puntas de lanças terribles,
quanto mas las de corona,
que al fin son flores de lises;
Ya bolvió a salirse el Rey,
muy bien oyó lo que dixe,
que entre estas mustas estava
con gran silencio; mas dime,
Estela, como está rota
esta pared? *Est.* Pudo hundirse,
ó traen obra en su casa
del Conde. *Al.* Muy bien dixiste;
obra traen, mas no es obra
que tiene el cimiento firme:
y assi no es mucho que caiga,
menester será advertirle,
que nos haze mala obra
con su obra; amor es lince,
mas no passó la pared,
pues quiere que la derriben.
Entrados que por esta quiebra
le quiero hablar.
Blan. Dios te libre,
no se cayga lo demás. *Vanse.*
Alm. No hará,
que en mis ombros firmes,
bien puede cargar mas peso;
que allá se quenta de Alcides;
ha Cielos! que fin tendrá
entre Silas, y Caribdes
la Batalla del honor,
contra el poder inuencible.

IORNADA TERCERA.

Sale Arnaldo solo.
Arn. Despues que el Rey me ordenó
que por mi casa queria
ver a Blanca, y derribó
esta tapia, con porfia,
que no pude negar yo.
Desta suerte me he passado,
por si hablar pudiesse a Estela,
de quien soy tan estimado,
logrese amor mi cautela,
yá que entendi su cuidado;
quanto la invencion mostró;
pues á su hermano obligó
a que me pidiesse zelos:
no lo ordenan mal los Cielos,
yá, Estela al jardin salió.
Sale Estela al jardin.
Est. Aunque trato con desden
por su libertad á Enrique,

© Biblioteca Nacional de España

ver que el se olvida tambien,
que no ay cosa que mas pique
al juego, de querer bien,
me causa vn desassosiego
tan mortal, que a vezes llego
a mas tristeza, que amor,
con ser el amor mayor,
que el elemento del fuego.
Pero ay Dios! quien està aqui?
Arn Vna guarda deste muro,
que està segura por mi.
Est No sê yo si estâs seguro.
Sois nuestro? *Arn* Señora si,
al menos vuestro soy,
con mayor verdad que mio,
por testigo el alma os doy.
Est. No fue Enrique desvario
tu enojo, confusa estoy!
Vos mio de que manera?
Arn Vos me aveis dado ocasion,
que sin vos no la tuviera,
Est Y a vos?
Arn. Ya sê la intencion
con que de aquella manera
le contastes mi aficion
al Almirante, que ha sido
solo el averme reñido,
quien mi amor ha despertado;
pues con lo que me ha contado,
vuestro amor tengo entendido.
De cuyo agradecimiento
naciô, Estela, esta aficion;
ya sê vuestro pensamiento;
y pues que las vuestras son
para nuestro casamiento;
yo harê que el Rey, ô Enrique,
al Almirante supliquen,
nos casen luego, que es justo,
que pues que vos teneis gusto,
el que tengo os signifique.
Est. Yo Conde a vos es deseo,
y a mi hermano le he contado
que me quereis.
Arn No la veo
con semblante aficionado,
que me han engañado creo
mis locas satisfaciones;
quiero enmendar las razones,
mas no enmendar el error;
porque ya tiene el amor,
possession de mis passiones.
Est Suplico os que os retireis,
que no sê quien viene aqui.
Arn Ya que de mi os acordeis,
necio en dezirselo fui,
zelos que poco sabeis
Vase y sale Blanca.
Blan Hablavas con alguien?
Est Si. *Blan* Quien?
Est. El Conde estava aqui,
que por la pared passô,
y en mi vida he visto yo
tan gran necio.
Blan. Como assi?
Est No està de valdequexosa,
Enrique de mi desden;
porque este presuntuoso
dize que le quiero bien.
Blan Assi? *Est* Si.
Blan Quento donoso!
Est Yo no sê que hombre discreto,
jamâs dixesse a muger,
que es querido, aunque en efeto
se viesse della querer,
y lo creyesse en secreto;
que mostrar desconfiança
es gala, y es discrecion,
y obliga amor, y esperança;
porque la satisfacion
fuerça a desden, y a mudança.
Mas todos quantos se ofrecen
por necios, Blanca merecen
el nombre, y la cantidad;
y aun dizen, que la mitad
de los que no los parecen.
Blan. Mis desdichas me han traido
â que de noche no duerma;
lugar, Estela, te pido,
para dormir como enfermas
del agua al manso ruido,
aqui me quiero sentar.
Est. Duerme, que el murmurar
deste arroyo te combida;
que yo voy adonde pida
â Enrique me venga a hablar.
Vase.

Blan.

© Biblioteca Nacional de España

Blan Blando sueño amoroso, dulce sueño,
cubre mis ojos porque vaya a verte,
ô ya como la imagen de la muerte,
ô porque viua vn termino pequeño.
Con imaginaciones me despeño
a tanta pena, y a dolor tan fuerte,
que solo mi descanso es ofrecerte
esto sentido, de quien eres dueño.
Vém sueño, ven rebuelto en agua mansa
à entretener mi mal, a suspenderme;
pues en tus braços mi rigor amansa.
En sueño a remediarme, y defenderme;
que vn triste quando sueña que descansa,
por lo menos descansa mientras duerme.

Duermese, y sale el Almirante.

Alm Estela me dixo agora,
que aqui mi Blanca dormia;
ay Cielos como el decia,
si estará durmiendo el Aurora?
Quisiera hablarla, y no es justo
despertarla pues por Dios
que anda el sueño de los dos
tan lexos como anda el gusto.
Quiero pues no despertalla
dormir me en estos laureles,
pues de sus ojos crueles,
huye el Sol, y el viento calla.
Aqui ay silio, y podré estar
aunque despierto escondido,
sueño, licencia te pido
para poder descansar.

Sale el Rey prendido.

Rey Requiete ô vuelto alli,
que aqui la he visto durmiendo.
Arn Amorosa esta diciendo
el amor.
Rey Hablarà por mi
sus palabras harà titos,
para que pueda entender
mi mal, que debe de ser
el aire de mis suspiros.
Arn. Inutil cosa es vn amante.
Rey Vete.
Arn A la pared me voy.
Rey Alegre y confuso estoy
de verte firme, y constante,
parece que se ha parado
el primero mouimiento;
y que el mismo Sol atento
mira su testro eleuado:
parece que esta la Luna
en su epiciclo clavada,
y a su misma rueda atada
la siempre varia fortuna,
à desee, cruel desdeni
que os abraço.
Alm No hagas tal.
Rey Sorda voz mas mi mal
es sordo. *Alm* Mirala bien.
Rey Que lo mire bien? pues quien
ay para en el jardin,
que estorve mi bien? sin
la abraço *Alm* Mirala bien.
Rey Que la mire bien ô mal,
que importa a quien quiere bien
durmiendo estè mi bien sin
os abraço. *Alm* No hagas tal.
Rey. No hagas tal mirala bien?
no es esto de corazon,
es sudo mi bien confusion,
y elado el alma tambien.
Alguno estará respondido
fuera del jardin escondido
que no ay por donde ve passo y
quien lo estorve. *Alm* Su marido.
Rey Arnaldo dice de ser
que conmigo está burlando
Voz, lo que estoy deseando
que te imperra! *Alm* mi muerte.
Rey Caso estraño! alli he oido
la voz pues verlo, es Cielos!
ô lo ha fingido de zelos,

à dor-

© Biblioteca Nacional de España

ò duerme aqui su marido.
Si durmiera, no pudiera
responder, aunque soñara
a proposito, y que es clara
razon que me oyò, y que espera
a que me vaya avisando
por respeto que me tiene;
irme, y perderme conviene,
la ocasion que amor me ha dado;
no quiero andar descubierto
con hombre tan bien nacido,
que quien me avisa dormido,
me sabrà matar despierto. *Vase.*

Blan. Ruido y no de la fuente
me ha despertado, ay de mi!
si ha entrado algun hombre aqui,
en los laureles se siente:
mas ay cielo! entre sus ramas
duerme Carlos, sin sossiego.

Alm. Que mires, señor, te ruego,
que a vn hombre noble disfamas;
y tu, Blanca, de mis ojos,
pues yo te soy tan leal,
para que me tratas mal?
para que me das enojos?

Bla. Yo mi bien, bien se parece,
que duermes, pues esso dizes;
pero sino te desdizes
despierto, no los merece
el grande amor que te tengo,
y la lealtad que te guardo.

Alm. A saber de cierto aguardo,
pues a tal desdicha vengo,
si tratas verdad conmigo.

Bla. Pues no la trato, señor?

Alm. Mira, Blanca, a tu valor,
que tengo vn grande enemigo;
Essas galas, que aumentaron
tu hermosura, he de quitarte;
yo tengo de desnudarte,
pues que tanto mal causaron;
porque la mayor belleza,
vestida con humildad,
no enciende la voluntad,
que es honesta la pobreza;
el oro, el olor la seda,
el cuydado, y galas son,
como tablas de melon,
que llama y fuera se quedan
todo lo paga el honor,
en el duerme el passajero.

Bla. Esso passa pues yo quiero
assegurar tu temor:
oy conocerás por cierto
en mudar todo el vestido,
si te obedezco dormido,
lo que te quiero despierto. *Vase.*

Alm. Fuesse, ya pienso que es ida,
otros por disimular
duermen, y yo por guardar
mi honor, mas q̃ nazieda, y vida;
ya para nuestra batalla.
pues està el Rey en su tema,
fue notable estratagema,
fingiendo sueño avisalla;
pero no es este Teodoro?
como te has entrado aqui?

Sale Teodoro.

Teod. Para que veas que fui
leal a tu honor, que adoro,
te vengo a dar vn aviso
del campo de tu contrario.

Alm. Bien te serà necessario,
porque en este paraiso,
donde solo Adan consiente
que entre Blanca su muger,
vinieras, Teodoro, a ser
entre los dos la serpiente.

Teod. Sabe que el Rey ha sabido,
que de la pared estàs
tan cansado, que oy no mas
verà este muro rompido:
vna mina ha començado,
q̃ entre a dar entre estas yedras;

Alm. Hablarán por Dios las piedras;

Teod. Mucho te has alborotado,
eres fuerte General,
mas no Capitan discreto:
porque a serlo con secreto
fueras remediando el mal,
haz, señor, la contramina,
y no digas lo que sabes.

Al. Teodoro, en cosas tan graues,
el mas cuerdo desatina;
mina en mi casa?

Teod. No es guerra,

© Biblioteca Nacional de España

como tu dizes, de honor:
pues rebientala, señor,
que él es cielo, y ella es tierra.
Alm Mejor rebienta en el pecho
la mina del coraçon.
Sale Blanca vestida honestamente.
Bla Yo vengo a buena ocasion.
Alm Que es esto? ya lo sospecho:
ay Blanca, solo pudiera
tu discrecion consolarme,
la fuerça quieren ganarme:
mi desdicha considera,
ya me declaro, señora.
ya estoy loco, ya estoy ciego,
que me perdones te ruego.
Teod Que festima Carlos llora.
Blan. Si os aveis enternecido
por verme desta manera,
antes oy alçais vandera
de aquel mi rico vestido,
ponelde en esta muralla,
para vandera de honor,
que este que traygo es mejor
para vencer la batalla,
y dezid a los cuydados
del Rey tan rebelde, y terco,
que como ha durado el cerco,
están rotos los soldados;
a çad los ojos amores,
yo soy, no eclipseis sus lumbres,
Blanca, en nõbres, y en costũbres.
Alm. Creolo, Blanca, y no llores;
creolo que en mi aficion,
aunq̃ el Rey mi honor destruya,
basta vna lagrima tuya,
para mas satisfacion,
que puede dezir de mi,
mas que auerme declarado,
q̃ es mucho que vn hõbre hõrado
llegue a declararse ansi:
enternecime de verte,
y en tal trage tu valor,
no con luto de mi honor,
mas en honras de mi muerte.
Ay Blanca si tan borrada
no quiere dexarte el Rey,
que Dios? que razon que ley?
seme su aficion, que espada?
Teodoro me ha dicho aqui
que nos vé haziendo vna mina,
que ya el Rey se determina
á bolar tu honor de mi;
no sé que avemos de hazer.
Teod. El Rey, señores, ha entrado.
Entra el Rey con Arnoldo, y Enrique.
R. Mucho por Dios me ha pesado,
por esso lo vengo a vér.
Arn. De repente se cayô.
Alm. Señor, vos en mi jardin?
Rey. La pared deste jardin
oy Arnoldo me contô,
que se cayô de improviso,
y vengoos â visitar,
que aun vos no me quereis á
destas desgracias aviso:
hizo daño algun criado?
Doña Blanca como está?
visitar la quiero ya,
que ha mucho que estoy culpado,
mal cumplo la obligacion
de deudo.
Blanc. Yo estoy muy buena
para serviros Rey. Que pena
me aveis dado, y con razon,
por Dios que no os conocia,
como estais desta manera.
Blanc No estoy bien ansi.
Rey. Esso fuera
a no ser vos sangre mia,
y muger del Almirante,
sino pobre, y mal casada.
Bla No estoy en casa obligada,
aunque a vuestra Alteza espanta
mi desaseo, y cuydado.
Esto me ha tocado a mi,
pero vuestra Alteza aqui
viene para ser culpado.
Que vn Rey no ha de visitar
sino en muerte a su inferior,
y si le ha de hazer favor,
porque no le ha de avisar?
Vienese sin dar aviso,
y assi no es mucho que halle
casa, y dueño desiertalle,
pues los cogiô de improviso.
Que a tan de tulia, que vn dia

© Biblioteca Nacional de España

al gran Cesar visitô
tan llena de oro, que diô
al padre melancolia.
Entendiô de su respuesta
que Cesar se avia enfadado,
y otro dia sin cuydado
entrô a verle muy honesta.
Agora venis muy bien,
dixo el Cesar, y ella viendo,
que lo entendiô componiendo
la risa con el desden,
dixo, en lo que aora os muestro,
vereis que ayer he venido
a gusto de mi marido,
y oy vengo, señor, al vuestro:
con esto aveis entendido,
que este vestido, señor,
sino por vuestro valor,
es gusto de mi marido.
Vase Blanca.

Rei. Porque se vâ tan presto vuestra esposa?
aun no diera lugar â mi respuesta?
Alm. Aun conmigo, señor, es desdeñosa.
Rei. Tanta pobreça no parece honesta:
â la fê Carlos, que no ha sido honrosa,
aunque discreta, en ocasion como esta,
la respuesta, ni el trage. **Alm.** De que modo?
Rei. Y que deueis de ser culpa de todo.
Maltrata a doña Blanca el Almirante,
siendo mi prima, y sangre, Caualleros,
que la apartemos dél serâ importante,
que es mucha necedad zelos tan feros;
pues que la tiene en trage semejante,
no es menester informacion, hazeros
testigo, pienso, para que al consorcio
matrimonial pueda pedir diuorcio,
Enrique, no la viste maltratada?
Enr. Señor, assi estaria por su gusto.
Rei. Conde, vos no la visteis afrentada
en pobre trage?
Arn. Cesar siempre Augusto,
en su casa estaria descuydada,
que no por tratamiento, ô por disgusto:
Rei. Mal lo entendeis, yo sê que el juramento
os hârâ confessar el pensamiento.
No sê si prenda a Carlos. **Enr.** No te ciegues,
ô gran señor con tanto desatino.
Rei. Vete con Dios, Enrique, no me niegues,
no siento en mi remedio otro camino.
Enr. Que assi al amor de vna muger te entregues?
Rey. De Blanca, Enrique, soy diamante fino,
muestro en la resistencia, como palma,
las fuerças del poder y las del alma.
Venid conmigo, que vereis muy presto,
como le prendo, y deposito a Blanca.
Enr. No te vence el no verse descompuesto?
solo suspiros de su pecho arranca.
Rei. Mi sangre la ha de amparar, yo voy dispuesto
a des-

© Biblioteca Nacional de España

a desencasallos: la corona franca
cubrirá su cabeça; porque quede
Reyna de Francia.
Enr Amor todo lo puede. *Vase.*
Teod. Porque no buelves por ti
en ocasion como aquesta?
porque al Rey no le respondes?
Ha señor, duermes, ò velas?
a Carlos, a mosiur Carlos:
que es esto? assi se remedia
tanto mal? que es del valor
de Balois, y de Angoleima?
Ha señor no duermas tanto,
recuerda Carlos, recuerda,
que para dar la batalla
suenan caxas, y trompetas.
Al. valgame Dios! *Te.* Valga, y lleue.
Al. Quiẽ està aqui? *Te.* Linda flema.
Al. Quien eres, di? *Te.* Toda via
pienso que duermes, y sueñas.
Recuerda Carlos, que vienen
los enemigos tan cerca,
que por esta torre blanca
buscan de tu hoaro la puerta:
no sientes el son del arma.
Alm Como quieres que la sienta
si ya no tengo sentidos:
mas que importa que los tenga,
donde no ay igual poder
para resistir violencias.
Pierdase el seso. *Te.* Que hazes?
Alm Nunca has visto en la carrera
del mar encenderse el fuego
en vna nave flamenca,
que las caxas encendidas,
joyas, paños, sedas, telas,
van arrojando a la mar;
porque ellas se pierdan?
Nunca has visto en vna casa
que el sangriento fuego quema,
arrojar por la ventana
camas, cofres, ropas, mesas?
pues esso mismo hago yo,
porque el alma no se enciende.
Teod Pues quando has de pelear,
y quando armarte debieras,
de essa suerte te desnudas?
Alm Bien dize Teodoro apresta,
mis armas dame vn cavallo.
Teod A la brida, ò la gineta?
Al Bridon, que soy hombre de armas,
y soy Francés brutasela.
Ea, tenme de esse estrivo.
Teod Loco està, ved lo que cuesta
no resistir con valor
à los principios la pena.
pero si la pena es grande,
que pecho harà resistencia?
Seguirle quiero el valor,
brutasela, brutasela:
ea ya esta aqui el cavallo.
Alm. Dame, Teodoro, la rienda:
y ten esse estrivo. *Teod.* Saltas
q̃ notable ligereza! *Al.* Estoy bien?
Teod Como vna torre.
Alm Apretarele las piernas?
Teod. No tan presto, que es rijoso,
va por suito le sossiega.
Alm. Tienes razon, ya lo hago.
Teod Ay, y ay. *Al.* De que te quexas?
Teo Dio me vna coz. *Al* Majadero
desviate media legua.
Teo. Essa dizen que en la vida
toda pena se rodea,
para apartarse los hombres.
Alm Di lo demàs.
Teo De las bestias.
Alm Dame vna lança. *Teod.* Esta es:
pese a tal, y que derecha.
Alm Tiene vanderilla?
Teo. Si. *Alm.* Que color?
Teo. Es blanca, ò negra.
Alm. Yo me calo la zelada:
Ay plumas?
Teo. Vn jardin lleuas,
en que se te vè que tienes
bien florida la cabeça.
Alm. Plumas en ella con zelos,
mala gala.
Teod. No es muy buena.
Alm Acortame aqueste estrivo.
Teo Està largo?
Al. Al suelo llega.
Teod Dos puntos acorto.
Alm Bien.
Teo Puntos en cara, ò en media,

© Biblioteca Nacional de España

dizen que tienen remedio,
los malos son de trompeta:
ya estás a cauallo armado.
Alm Oye pues de que manera
la batalla de su honor
el Almirante comiença:
ya mi Sargento Mayor
llamado, ilustre nobleza,
el esquadron forma en quadro.
Teod Las picas?
Alm Mil y seiscientas.
Teo No lo vás trazando mal,
Alm Tu que sabes de Arismetica,
qua será la raiz quadra?
Teod Que raiz quadra?
Alm Escucha bestia:
es el numero mayor,
que en la cantidad que cuenta
cabe, si le multiplican
por si mismo.
Teod Estu-ci ciencia!
Alm De mil y seiscientas picas,
tendrá por frente quarenta,
que es el numero mayor
que caben, mil y seiscientas.
Teo Que nombre tendrán las picas?
Alm Cuydados.
Teod Y quien los lleua?
Alm Rezelos,
Teod Brauos soldados.
Alm El mismo honor los engendra,
de las vanderas de guardia
vá formando las hileras,
y luego las compañias,
que vân sucediendo a estas,
guarnece ya el esquadron
de quatro mangas Tudescas
de arcabuzes de suspiros,
que las esquinas rodean.
Ya da la orden, y a la fama
a tambor mayor comiença
á dezir que se recojan,
para marchar mas priessa.
Y el Capitan de campaña,
llamado honrosa defensa,
haze cargar el bagaxe
de pensamientos, y penas.
Por vanguardia vá delante
la imaginacion ligera,
Las vanderas en el centro
del esquadron todas negras.
Teod Pues quien son?
Alm Honestidad.
Teod Quien la retaguardia lleua?
Alm La satisfacion de Blanca:
para las espaldas buenas,
las escoltas de a cauallo,
por las subditas refriegas,
lleua los zelos, que son
de notable ligereza.
Estas tienen, y el forrage,
y armadas todas las tiendas.
Teod Haz alto, cuerpo de tal,
que han marchado quatro leguas,
y será bien que descansen,
que comen, beban, y duerman.
Alm Quien tiene muger hermosa,
que poderosos passean,
Teodoro, Teodoro. *Teo* Dilo.
Alm Ni coma, beba, ni duerma.
Teo Mal año para las lindas,
que yo dexarà por ellas
de comer, y de beber.
Alm Ea, todas las vanderas
se pongan luego en las frentes
de los quarteles, que esperan.
Teo Aguardan que ya se alojan.
Al. El cuerpo de guardia ordena.
Teod Que soldados?
Alm Veinte y cinco.
Teo Y a que passos? *Alm* A sesenta.
Teo Dura escolta, y corrierias.
Al. Vay por agua, y por leña:
pida el Maestre de Campo.
Teo Como se llama. *Al.* Sospecha,
nombre el General, honor.
Teo Que nombre diô?
Alm Resistencia.
Ea, ponganse las guardas.
Teo Que son guardas?
Alm Centinelas.
Teo, como las llamas? *Al.* Antojos,
que vén lo que apenas llega:
ya se comiençan las rondas,
plegue a Dios que no se duerma
la centinela perdida,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es de Blanca la verguença.
Quien viue? quien lo pregunta?
el Rey: el Rey? que se tenga
el Rey: pues a mi, vassallos?
Diga el nombre, el nõbre espera;
Blanca, tirale; tirelo:
errastes si, porque es fuerça,
que al Rey no le acierten balas
de quien su lealtad professa.
Teo Todo el campo del contrario
al son del tiro se altera;
al arma tocan, al arma,
perdiraste si peleas;
retirate gran señor.
Alm. A donde. *Teo*. A la fortaleza
de Blanca,
Alm Muger, y fuerte!
Te. Y porque no, quando es buena?
Alm. Baluartes, plataformas,
frontes, calamaras, puertas,
cortinas, fosos, bastardos,
cauallete, y troneras,
que assesta la artilleria
el poder, la edad la fuerça,
la tirania el amor,
detenedme de su ofensa.
No lo siente. *Teod* Pesea tal,
hanme molado vna pierna.
Al Pues vete à Curar, Teodoro.
Teod Ay! *Alm* Que fue?
Teod. Toda vna almena
me ha dado, señor,
Alm A donde?
Te. Como adonde? en la cabeça:
no vês la sangre? *Alm* Yo no.
Teo Ni yo de toda tu guerra
veo mas de que estàs loco;
buelve en ti, señor, despierta.
Alm. Como loco?
Teod. Del dolor
de ver lo que el Rey intenta.
Alm Si eres cobarde, Teodoro,
vete en buen hora a tu tierra,
yo quiero guardar la mia.
No vês que suben, que trepan
por escalas a los muros,
que assaltan que llegan, q̃ entrã
fauor, cielos! ven tras mi.
Teo. No puedo andar sin muletas,
que he peleado gran rato,
y me han herido las piernas.
Alm Camina cuerpo de tal:
mueran los contrarios.
Teo. Mueran.
Alm. Ay batalla de mi honor,
quanto trabajo me cuestas!

Vanse y salen Enrique y Arnaldo Conde.

Arn. Esta merced me aveis de hazer, Enrique.
Enr Que os declareis deseo, porque tengo
obligacion, Arnaldo, de serviros.
Arn Vos sois del Rey la puerta, y justamente
porquien se entra a su gracia, ya las cosas
corren desuerte Carlos Almirante
de Francia, que no esta para pedille,
ni aunque se la pidiesse para dalla
a su hermana bellissima, y a toda
està a quenta del Rey; dezilde, Enrique,
que deseo casarme con Estela,
y que vo se la pido, porque creo,
que nos concierta amor en el deseo.
Enr. Cielos! que escucho. *Arn* Que dezis?
Enr. Admito
la breuedad, por donde aveis llegado
a merecer de Estela esse deseo:
porque pensaua yo que la tenia
de casar con vn hombre que la sirve,

© Biblioteca Nacional de España

no desigual, Arnoldo, a vuestro merito:
y en la gracia del Rey mas recibido,
dificil me parece, que le tenga
Estela de casar con vos, Arnoldo:
quando, ô como sabeis que os ama Estela?
Arn. Por las razones que dezis conozco
que sois de Estela pretendiente, Enrique;
y que en lugar de hazer el justo oficio
de protector, y amigo con su Alteza,
hareis como contrario lo contrario;
no os pido ya que al Rey hableis sobre esto;
que me desengañeis, Enrique, os pido.
Enr. Si yo os pidiera, Arnoldo, que me dierais
quenta de vuestro amor, y pensamiento,
ya me obligaua a no encubrir el mio:
yo no os forçê con ruegos vuestro gusto;
oy a vuestro interés la causa fueron,
y assi me aveis desobligado, Conde.
Arn. Harto confiessa quien assi responde.

Sale el Rey, y Prudencio.

Rey, Ya estoy determinado, partan luego
por Blanca, y depostenla en Palacio.
Enr. El Rey es este, *Arn.* Y firme en su proposito.
Rey Mi sangre ha de tratarse desta suerte.
Prud. Como quieres que venga? *Rey.* La justicia
Eclesiastica tiene sus Ministros,
ellos darân las traças, *Arn,* Pues embias
por Blanca, te suplico, y aun es justo
mandes que traygan a su hermana Estela.
Rey. Pues que te importa a ti? *Arn,* Tengo deseo
de hazerla dueño de mi Estado, y vida,
Rey Enrique. *Enr,* Gran señor, *Rei,* Que dizes desto?
Enr. Que pues el Conde por muger la pide,
que él deue de tener causa bastante;
pero entretando a vuestra Alteza pido
tambien se deposite como Blanca,
y el que tuuiere accion que goze a Estela.
Rei. Pluguiera Dios, Enrique, que yo fuera
tercero pretendiente en vuestro gusto,
y que el amor de Blanca se trocara
de Estela, pues fuera sin cautela,
el que de todos tres gozara a Estela.

Entra Teodoro muy triste.

Teod Si alguna vez a lastimosos casos
diste, invicto señor, piadoso oido,
no le niegues aora a mis palabras,
luego que de su casa te partiste
del Almirante Carlos, con proposito

© Biblioteca Nacional de España

de hazer que por justicia se apartassen,
tal imaginacion cayô en su alma,
llanto en sus ojos, fuego en sus sentidos;
que començô â dar vozes como loco,
desnudose furioso los vestidos;
y vltimamente, en vn estanque el triste,
de aquel jardin, precipitarse quiso;
detienenle llorando sus criados,
su hermana, su muger, y estân desuerte,
que ella tambien se quiso dar la muerte.

Rey. Carlos loco, Teodoro: *Teod.* Pon remedio
en tanto mal, assi los altos cielos
tus años logren, tu corona aumenten.

Rey. Caso que obliga â lastima! que quieres
tirano amor conmigo, que me dexas
que tenga la razon que tu pretieres,
lugar para escuchar tan justas quexas?
que Tyrano ha quitado las mugeres
a sus vassallos como vil te alejas
de la piedad de vn Dios justo atributo?
este ha de ser de mi esperança el fruto.
Mas como culpo amor, si ay dos amores,
y yo sigo el que viue en su apetito;
dichosos no los altos vencedores
de Roma, Atenas, Babilonia, Egypto,
sino los que con animos mayores
se vencieron a si, dexando escritos
su nombre en las columnas de la fama,
dexame amor, que la virtud me llama.
Ay Dios! quien dexara tus bellos ojos?
vamos amigos venga Blanca luego,
para triunfos de barbaros despojos,
no es mas razon que no rendirse ciego:
no sé como templar tantos enojos,
como me dâ muger tu dulce fuego;
pensar quiero en el fin de mis engaños,
repare Dios la furia de mis años. *Vase.*

Inf. El Rey se vâ. *Arn.* Sigamosle. *Teod.* Señores,
aconsejalde bien, que los consejos
hazen buenos los Principes mejores.
los locos cuerdos, y los moços viejos:
no pueda el gusto vil de vnos amores
romper tantos clarissimos espejos
de sus passados. *Inf.* Tu verâs que sigo
lo que es razon. *Arn.* Y yo lo mismo digo.

Sale el Almirante, Leonelo y Dionis que le detienen.

Alm. No me detenga ninguno.
Leo. Detengase la razon.
Alm. Ya estâs, Leonelo, importuno.
Blanca me ha hecho traycion,
yo

vo lo sé *Dion*. De quien?
Alm De algunos.
Dion Los zelosos son testigos
si de tus zelos lo sabes.
Alm Yo lo sé mejor amigos,
que desta fuerça las llaues
diê Blanca a mis enemigos;
Quereis ver como lo vi
en vn argumento *Leo* Si.
Alm La imaginacion no haze efeto?
Dion Si. *Alm*. De esso nace
toda la desdicha en mi.
No avrâ el Rey imaginado
gozar a Blanca? *Leo* Si avrâ.
Alm Pues si haze efecto, y ha estado
imaginandolo allâ,
desde allâ la avrâ gozado.
Leo Si todos los que imaginan
hazen de essa suerte efeto:
como los hombres no atinan
hazer otro tan perfecto;
quando hazerle determinan;
qual hombre huviera casado,
si por la imaginacion
pudiera ser afrentado,
q̃ fuera honrado. *Alm*. En razon
esse argumento has fundado;
pero sabeis que imagino,
que soy Anteon que vi
de Diana el cristalino
cuerpo, y que me converti
en ciervo. *Dio* Que desatino!
Alm Oid los perros ladrar,
traidores no conoceis
el pan que os solia dar;
a vuestro dueño quereis
despedaçar, y matar?
Ten esse alan, Leonelo;
ten esse lebrel Dionis,
que me muerde, ayuda Cielo!
Leo. A donde? *Alm*. No los veis
yâ dan conmigo en el suelo.
Leo Que no eres ciervo, señor,
sino vn hombre. *Alm*. Este pellejo
no muesta mi deshonor?
Dio No señor *Alm*. Dame vn espejo
que quiero verle mejor.
Leo. Descuelgale. *Dio*. Vesle aqui;
Leo. No te mires por ahi,
la Luna està por acâ.
Alm Los amigos tienen yâ
la cara Leonelo ansi.
Espejos dizen que son
del hombre, mas con dos caras;
està el bien en confusion,
està el mal, porque son claras
en declarar su intencion.

Salen doña Blanca y Estela.

Blan Oslare llegar? *Est* No sé
si serâ aumentar su mal.
Blanc. En vn espejo se vê.
Est. Que mira? ay locura igual!
Blan Puesta detrâs lo verê,
Alm Valgame el Cielo, que veo!
Blanca amigo esta aqui;
mirad si engendra el deseo;
Blanca, què quereis de mi,
si ya mis desdichas creo;
Blanca ya no eres hermosa,
Blanca, ya tan negra estâs,
que me es tu vista espantosa.
Leon No vês que tienes detrâs,
señor, à Blanca tu esposa.
Alm Blanca, tu vienes aqui?
Blan Buelve mi señor en ti,
mira que soy quien te adora.
Alm El Rey no ha venido aora
para apartarte de mi?
Blan No mi bien, y quando venga,
ciego de su loco amor,
yo te asseguro que tenga
tanta defensa en mi honor,
que viendome se detenga.
Sossiegate. *Alm*. Como puedo,
la imaginacion, y el miedo
no me dan, Blanca lugar.
Blan Yo te puedo assegurar:
Est Y yo por fiadora quedo.
Alm Que fiança de muger,
seguro credito alcança;
mal la podrê yo tener,
que fiar de su fiança,
es començarse a perder.
Dexadme, que yo sê bien,
que no ay remedio en mi mal.

Sale Teodoro.

Teod.

© Biblioteca Nacional de España

Teod. Harê que albricias me dên,
Alm. Yo estoy espesa mortal,
y aun estoy muerto tambien.
Teo. Alto remedio han pensado
para dar a Carlos vida.
ô que bien queda traçado,
sino es que el rigor lo impida
del pensamiento passado.
El Rey finge que ha querido
a Estela, y que ha pretendido
solo casarse con ella,
y viene agora por ella.
Leon. Señor, Teodoro ha venido
Alm. Hallome con él muy bien,
que fuimos los dos soldados.
Teod. Vida los Cielos te dên.
Alm. De los assaltos passados
me libré Teodoro bien.
Sanaste de aquel balaço?
Teo. Algo estoy mãco de vn brago.
Alm. Vna batalla de honor
cuesta mucho.
Teod. Oye, señor.
Alm. Llega de mi muerte el plaço.
Teo. Contento el Rey de la virtud de Estela,
de su sangre, hermosura, y nacimiento,
y viendo que traidores con cautela
entendieron tan mal su pensamiento:
poniendole tu amor, y honor la espuela,
oy viene a celebrar su casamiento,
para que el vulgo, y los traidores,
que fueron con Estela sus amores,
desatinase el Rey, que aya quien diga,
que â doña Blanca quiso eternamente,
siendo su hermana Estela, quien le obliga
a que casarse dentro en Francia intente,
su mano tomarâ Dios los bendiga,
y en sucession salud, y vida aumente;
mis albricias me dad, que vn acaso he muerto,
por llegar con las nuevas del concierto.
Alm. Que dizes *Teo* Lo que escuchas.
Alm. Que el Rey viene
a casarse Teodoro con mi hermana.
Teod. El dize, que a tu honor esto conviene.
Alm. Ay imaginacion zelosa, y vana!
Blan. Parece, Estela, que su sigo tiene.
Est. Assegurado el mal es cosa llana;
mas bien hechas de ver que es cumplimiento.
Blan. Ay Dios si fuera cierto el casamiento!

Salen el Rey, el Conde, Arnoldo y Enrique.

Leo. El Rey viene.
Alm. Dadme luego,
ô capa, ô ropa. *Est.* Que baste
a cobrar el seso a vn hombre,
Blanca, vn engaño tan facil.
Blan. Facil te parece Estela?
Rey. Passad todos adelante.
O primo. *Alm.* O señor invicto.
Rey. Alçate, porque me abraces.
Alm. Tanta merced.
Rey. Esto es justo,
sois mi amigo, y sois mi sangre,
y sois mi cuñado Carlos,
que es mas que todo importante.
Alm. Nunca imaginé, señor,
de aquessas manos Reales,
menos grandeza, y merced.
Rey. Blanca vuestros brazos dadme
como a cuñado. *Blan.* Señor
por vna merced tan grande;

Pear-

© Biblioteca Nacional de España

restaurador de mi honra
es bien que esta casa os llame,
Francia su Cesar Augusto,
y todo el mundo Alexandre.
Rey Estela, ya estoy aqui.
Est. No es justo que un Rey aguarde
mano de su esclava misma,
ella a recibiros sale.
Rey. Yo me tengo por dichoso.
Enr Que alegre está el Almirante.
Arn. Cobrò el lesio con la honra.
En. q̃ traya invencion. *Ar* Notable.
Enr Señor, ya que tiene esso
Carlos, escuchame aparte.
Rey Que quieres?
Enr. El Conde Arnaldo
desea, y quiere casarse,
con Estela. *Arn.* Gran señor,
oye, ansi el Cielo te guarde:
Enrique te pide a Estela,
yo tengo derecho, que antes
que èste la pidiesse, fui
a que este bien me otorgasses;
prefiereme, pues es justo.
En Señor, si a Francia mostraste
de mi amor tantos indicios,
confirmalo agora en darme
a Estela *Arn.* señor? *En.* señora?
Rey O que importunos amantes;
pero pues quereis q̃ a entrambos
os premie yo, os desengañe;
como es posible que pueda:
pues no es bien q̃ alguno agravie,
y assi me parece amigos,
que es dexe a entrambos iguales,
y a un tercero se la dè
Enr. Pues dadsela al Condestable.
Arn. Dala al Duque de Borgoña;
assi nunca jamas falte
en tu casa sucessor.
Rey Todos son Principes grandes;
pero mayor le quisiera
para igualar a las partes
de la señora mas noble,
que al Sol desde donde nace,
hasta donde muere mira.
Enr Pues has venido a casarte
de burlas, hazlo de veras;
y ansi hallaràs quien la iguale.
Rey Hincaos los dos de rodillas,
la mano a Estela besalde,
por Reyna de Francia luego,
y llamad a quien me case,
que esta es hazaña de Rey;
pues quando Reyes se alaben,
que dieron Titulos, rentas,
joyas, tesoros, Ciudades,
no diràn que diò juizio
a ninguno que le falte,
como yo a Carlos le doy
Enr Señora, las manos dadme.
Arn. Nuestra Reyna sois señora;
Est es de veras?
Rey Esta tarde
nos desposè el Arçobispo
de Paris. *Alm* El Cielo guarde
vuestra persona Real.
llega tu Blanca a abraçarme.
Blan. Con el alma, y con la vida.
Teod. Y aqui la Comedia acabe,
donde prueva en argumento
oy don Fernando de Zarate
la Batalla del Honor,
perdonad yerros tan grandes;

FIN.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000561770

© Biblioteca Nacional de España